

GUÍA COMPLEMENTARIA

al

Manual de

Proceso de Acompañamiento Catequético

Guía Diocesana para una Catequesis Evangelizadora

EDICIÓN PRELIMINAR



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Comité de
Evangelización
y Catequesis



INSTITUTO
del
CATECISMO

GUÍA COMPLEMENTARIA

al

Manual de

Proceso de Acompañamiento Catequético

Guía Diocesana para una Catequesis Evangelizadora

EDICIÓN PRELIMINAR



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Comité de
Evangelización
y Catequesis



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Comité de
Evangelización
y Catequesis

Excmo. Mons. Charles C. Thompson, *Presidente*
Arzobispo de Indianapolis

Excmo. Mons. Alfred C. Hughes
Arzobispo Emérito de New Orleans

Excmo. Mons. William D. Byrne
Obispo de Springfield

Excmo. Mons. Andrew H. Cozzens
Obispo de Crookston

Excmo. Mons. Thomas A. Daly
Obispo de Spokane

Excmo. Mons. Daniel E. Flores
Obispo de Brownsville

Excmo. Mons. Francis Y. Kalabat
Obispo de la Diócesis Caldea de St. Thomas the Apostle

Excmo. Mons. Erik T. Pohlmeier
Obispo de St. Augustine

Excmo. Mons. J. Mark Spalding
Obispo de Nashville



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Subcomité
del Catecismo

Excmo. Mons. Erik T. Pohlmeier, *Presidente*
Obispo de St. Augustine

Excmo. Mons. Alfred C. Hughes
Arzobispo Emérito de New Orleans

Excmo. Mons. Allen H. Vigneron
Arzobispo Emérito de Detroit

Excmo. Mons. John Bonnici
Obispo Auxiliar de New York

Excmo. Mons. Earl K. Fernandes
Obispo de Columbus

Excmo. Mons. Elias R. Lorenzo, O.S.B.
Obispo Auxiliar de Newark

Excmo. Mons. Michael T. Martin, O.F.M. Conv.
Obispo de Charlotte

Excmo. Mons. Kevin J. Sweeney
Obispo de Paterson

«En relación con las diócesis, la Oficina nacional de Catequesis, según las necesidades y posibilidades, proveerá a la formación de los directores diocesanos de la catequesis incluso por medio de congresos, seminarios de estudio y publicaciones en ese campo. También organizará eventos nacionales sobre catequesis, coordinará y apoyará a las diócesis menos provistas en materia de catequesis. Finalmente, cuidará las relaciones con los autores y editores, asegurándose que el material publicado corresponda a las exigencias de la catequesis del propio país».

— Directorio para la Catequesis, no. 414¹

¹ Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (DC). (Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2020).



Contenido

Introducción	1
Catequesis Evangelizadora	2
Temas Clave del <i>Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético</i>	5
Cambio de paradigma hacia una catequesis evangelizadora	
Expansión de las audiencias en los materiales catequéticos	
Expansión de los objetivos	
Propósito de Esta Guía	8
Esquema	
Implementación	
 Parte 1	
Un Nuevo Momento para la Catequesis Evangelizadora	13
Oración Inicial	14
Lecturas Seleccionadas	15
Reflexión	20
Contexto Actual de la Iglesia en los Estados Unidos	
Testigos del Evangelio	
Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas	25
P: ¿Cambia el mensaje esencial del kerygma según el contexto?	
P: ¿Cuáles son algunos desafíos culturales que enfrenta la proclamación del kerygma en los Estados Unidos?	
P: ¿Qué oportunidades existen para la renovación de la proclamación del kerygma en la época actual?	
Responder: Sacar Conclusiones	27
Oración Final	28



Parte 2

El Catecumenado como el Modelo para Todo	29
Oración Inicial	30
Lecturas Seleccionadas	31
Reflexión	36
Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas	37
P: ¿Qué principios del proceso catecumenal pueden inspirar otros momentos de catequesis con niños, jóvenes y adultos?	
P: ¿Cómo nos llama el carácter comunitario del catecumenado a involucrar mejor a nuestras comunidades parroquiales en la participación de la misión catequética de la Iglesia?	
P: ¿Cuáles son los elementos clave del modelo catecumenal?	
P: ¿Cuáles son las implicaciones del modelo catecumenal para la catequesis?	
Responder: Sacar Conclusiones	41
Oración Final	42

Parte 3

Objetivos para una Catequesis Evangelizadora	43
Oración Inicial	44
Lecturas Seleccionadas	45
Reflexión	53
Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas	54
P: ¿Cómo aseguramos que la presentación de la enseñanza doctrinal conduzca a la apropiación personal y al comportamiento virtuoso?	
P: ¿Cuál es el papel de la doctrina en la catequesis?	
P: ¿Cómo contribuye la oficina diocesana de catequesis a una catequesis evangelizadora?	
P: ¿Cuál es el papel de la diócesis y la parroquia en la catequesis?	
: ¿Cómo debe inculturarse la catequesis?	
Responder: Sacar Conclusiones	60
Oración Final	62



Parte 4

Nuevos Métodos, Nuevo Ardor, Nuevas Expresiones	63
Oración Inicial	64
Lecturas Seleccionadas	65
Reflexión	69
Discusión: Preguntas Guiadas y Respuestas	72
Métodos Innovadores	
Nuevo Ardor	
Expresiones Creativas	
P: ¿Cómo puede ser la «catequesis familiar»?	
Responder: Sacar Conclusiones	75
Renovación y Métodos	
Belleza en la Proclamación	
Integración de Contenido y Método	
Flexibilidad y Discernimiento	
Oración Final	77

Conclusión

El Camino por Seguir y la Visión de una Catequesis Evangelizadora	79
Implementando una Catequesis Evangelizadora	80
Para los Obispos	81
Una Mirada Más Profunda a las Responsabilidades	
Para los Directores Diocesanos	83
Ampliando el Alcance de la Acción	
Oración Final	85



Introducción

«Por el contrario, viviendo la verdad en el amor, creceremos en todo hacia aquel que es la Cabeza, Cristo. A él se debe que el Cuerpo entero, cohesionado y unido mediante ligamentos que lo nutren, crezca según la medida de cada miembro, para su propia edificación por el amor».

— Efe 4,15-16

Catequesis Evangelizadora

En el corazón de la misión de la Iglesia hacia todas las personas, una catequesis evangelizadora busca profundizar un encuentro personal con Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo²:

- Proclama el mensaje central del Evangelio, el *kerygma*³;
- Acompaña a las personas a una respuesta de fe y conversión a Cristo⁴;
- Proporciona una exposición sistemática de la revelación de Dios dentro de la comunión de la Iglesia Católica⁵; and
- Y envía discípulos misioneros como testigos de la buena nueva de la salvación⁶ y que promueven una nueva visión de la vida, de la humanidad, de la justicia y de la fraternidad humana⁷.

Esta definición de catequesis evangelizadora⁸, propuesta por el Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), se centra en la acción transformadora del Espíritu Santo; en la importancia de proclamar el *kerygma*; en la necesidad de acompañar, formar y guiar a las personas en su camino de maduración en la fe; y en la alegría de ser enviados en misión. Esta comprensión de la formación apunta a una conversión continua e incluye a toda la comunidad de los bautizados: desde el obispo, como pastor

² El *Directorio para la Catequesis* (DC) ofrece una descripción más amplia en los párrafos 55 y 56.

³ Cf. DC, 2: El *kerygma* «hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona».

⁴ Cf. DC, 3: El proceso de acompañamiento conduce a un proceso de interiorización del evangelio lo cual «implica a toda la persona en su propia experiencia de vida».

⁵ Cf. DC, 4: «El acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más del Señor Jesús, vivo en la Iglesia».

⁶ Cf. DC, 4: «Todos los creyentes son sujetos activos de la propuesta catequética... y, por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros».

⁷ Cf. DC, 60: «Dado que «el *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social» ... la eficacia de la catequesis es visible no sólo a través del anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrado cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, del cosmos entero que surge de la fe, incluso a través de la realización de signos concretos».

⁸ Esta definición fue aprobada por el Comité de Evangelización y Catequesis, en colaboración con el Subcomité del Catecismo, en 2022, y puede consultarse en el sitio web del Comité <https://www.usccb.org/committees/evangelization-catechesis> o a través del sitio web del Instituto sobre el Catecismo <https://evangelizingcatechesis.com/site/>.



principal de la diócesis, hasta los recién bautizados. Por lo tanto, la catequesis evangelizadora es tarea de todo el Pueblo de Dios. Como tal, este enfoque se centra en profundizar la relación con Jesucristo, subrayando tanto la proclamación de la Buena Nueva de la salvación como la formación de discípulos misioneros que vivan y compartan auténticamente su fe con los demás. La catequesis evangelizadora está destinada a ser transformadora, conduciendo a una fe viva y activa, y a una intimidad más profunda con Cristo que inspire un crecimiento espiritual continuo y un espíritu misionero activo.

En *Catechesi Tradendae*, el Papa San Juan Pablo II ofrece la siguiente descripción de la catequesis: «Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo»⁹.

La catequesis evangelizadora, en su esencia, es un ministerio de acompañamiento: caminar con otros hacia un encuentro más profundo con Jesucristo. Este es un proceso mucho más rico que la mera formación intelectual, pues incluye la formación litúrgica, espiritual y moral. La catequesis, que despliega la belleza y los tesoros de la enseñanza de la Iglesia, presupone la evangelización. La evangelización busca poner a las personas en contacto con Jesucristo; la catequesis se edifica sobre esta relación y la «formaliza». En esta misión, los directores diocesanos desempeñan un papel fundamental al apoyar la oficina del obispo como catequista principal y al servir como líderes, mentores y recursos para las iniciativas catequéticas en comunidades diversas. Para apoyar su labor vital, este documento tiene como objetivo ofrecer un recurso complementario que promueva el discernimiento y el diálogo, incluyendo buenas prácticas y metodologías, fomentando la visión de la catequesis evangelizadora articulada en el *Directorio para la Catequesis* (2020), que sirve de fundamento para el *Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético* (PAC).

El *Directorio para la Catequesis* (2020) enfatiza la responsabilidad de la oficina catequética nacional de organizar eventos, ofrecer formación y apoyar a las oficinas diocesanas, particularmente aquellas con menos recursos.

⁹ Papa San Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* (CT), no. 1.



En relación con las diócesis, la Oficina nacional de Catequesis, según las necesidades y posibilidades, proveerá a la *formación de los directores diocesanos de la catequesis*, incluso por medio de congresos, seminarios de estudio y publicaciones en ese campo. También organizará eventos nacionales sobre catequesis, coordinará y apoyará a las diócesis menos provistas en materia de catequesis. Finalmente, cuidará las relaciones con los autores y editores, asegurándose que el material publicado corresponda a las exigencias de la catequesis del propio país¹⁰.

Sobre la base de este marco, el siguiente documento sirve como complemento al *Manual del PAC*, ofreciendo orientación práctica e inspiración para los líderes diocesanos y todos aquellos involucrados en la catequesis evangelizadora dentro de la diócesis. El *Manual del PAC* es un recurso desarrollado por el Instituto del Catecismo, una iniciativa del Subcomité del Catecismo, bajo la dirección del Comité de Evangelización y Catequesis de la USCCB.

¹⁰ DC, no. 414.



Temas Clave del *Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético*

El *Manual del PAC* explica el paradigma mediante el cual el Subcomité del Catecismo asegura que los materiales catequéticos permanezcan fieles a las enseñanzas de la Iglesia, basándose principalmente en el *Catecismo de la Iglesia Católica* como fundamento para una enseñanza doctrinal auténtica y completa, e implementando la visión de la catequesis evangelizadora tal como se expone en el *Directorio para la Catequesis* (2020).

El Subcomité ha estado colaborando con las editoriales en este trabajo desde poco después de la primera publicación del *Catecismo*. Para orientar a las editoriales en el desarrollo de textos catequéticos, el Subcomité del Catecismo elaboró tres conjuntos de protocolos:

1. **Serie basal elemental**
2. **Preparación sacramental**
3. **Marco de nivel secundario** (para recursos de escuela secundaria, aprobado por toda la USCCB)

En respuesta a las preocupaciones constantes y al panorama cambiante de la catequesis evangelizadora, los obispos del Subcomité del Catecismo desarrollaron un nuevo proceso para acompañar a las editoriales en la elaboración de materiales catequéticos: el **proceso de acompañamiento catequético**, que se expone en el Manual del PAC. Deben destacarse tres cambios significativos del proceso de acompañamiento catequético:

1 Cambio de paradigma hacia una catequesis evangelizadora

La Iglesia sitúa todos los esfuerzos catequéticos dentro del contexto de la evangelización. El Papa Francisco recordó una vez a los catequistas: «No olvidéis nunca que la finalidad de la catequesis, que es una etapa privilegiada de la evangelización, es ir al encuentro de Jesucristo y permitir que Él crezca en



nosotros»¹¹. El Comité de Evangelización y Catequesis adoptó la definición de catequesis evangelizadora (p. 3) como recordatorio de que una catequesis verdaderamente eficaz y formativa debe comenzar siempre con Cristo y conducir nuevamente a Él. El paradigma inicial del Subcomité del Catecismo —que orientaba su revisión de los textos catequéticos— consistía en asegurar la presentación auténtica y completa de la fe, adecuada al público destinatario de los materiales.

Los cambios continuos en el panorama catequético y la publicación del nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020) impulsaron al Subcomité a evaluar su labor y a discernir cómo podría promover una catequesis evangelizadora, una catequesis basada en el *kerygma* y que conduzca a las personas a convertirse en discípulos misioneros en la Iglesia.

2 Expansión de las audiencias en los materiales catequéticos

Cuando el Subcomité comenzó su revisión de los materiales catequéticos, sus esfuerzos se centraron en los textos elaborados para los estudiantes. Aunque ocasionalmente se incluían textos complementarios para maestros o catequistas, estos eran la excepción. El *Directorio para la Catequesis* (2020) nos recuerda que los padres, maestros, abuelos y padrinos pueden desempeñar un papel en la catequesis. Además, se nos recuerda que incluso los mejores recursos catequéticos tendrán poco éxito si el propio catequista no es un testigo vivo¹². El *Manual del PAC* incluye también objetivos para catequistas, padres y familias.

3 Expansión de los objetivos

La catequesis requiere la formación de toda la persona, no solo de su formación intelectual. El *Manual del PAC* por lo tanto ofrece objetivos que consideran a la persona en su totalidad. Esto incluye colaborar con las editoriales para promover las mejores

¹¹ Papa Francisco, «Discurso a los Participantes en el Tercer Congreso Internacional de Catequesis» (10 de setiembre, 2022).

¹² Cf. Papa San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (EN), no. 41.



prácticas de una catequesis evangelizadora en sus recursos catequéticos. Los objetivos relativos a la conducta y a la vida interior subrayan cómo la formación intelectual la formación debe siempre conducir a la persona a vivir como testigo de Cristo, acercándose cada vez más a Él mediante encuentros continuos con Él en la vida sacramental de la Iglesia.

Como se señala en el *Manual del PAC*, estos objetivos tanto se derivan de cómo se orientan hacia un **objetivo formativo principal**:

Formar a un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido a sentir, pensar y actuar como Cristo¹³; que crea, comprenda y pueda expresar las verdades de la Fe; que alegre y frecuentemente reciba los Sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el Sacramento de la Penitencia y el Sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva la vida virtuosa con una caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida¹⁴.

¹³ DC, no. 77.

¹⁴ *Manual del PAC*, p. 15.



Propósito de Esta Guía

El objetivo principal de este recurso es inspirar y capacitar a los líderes diocesanos para implementar el paradigma de una catequesis evangelizadora en un espíritu de discernimiento y oración. Como complemento al *Manual del PAC*, este recurso busca ayudar a los líderes diocesanos a explorar nuevos métodos, encender un renovado entusiasmo y proclamar nuevamente las doctrinas de la fe —teniendo en cuenta los contextos culturales, sociales y pastorales propios de sus diócesis—, asegurando que la catequesis permanezca tanto fiel como relevante.

Un aspecto crucial de este trabajo implica la colaboración continua con el ordinario local, reconociendo el papel del obispo como el principal catequista de la diócesis. Al trabajar estrechamente con la oficina del obispo y con todos aquellos delegados para apoyar la visión de una catequesis evangelizadora, los líderes diocesanos pueden asegurar que sus iniciativas catequéticas estén en sintonía con la visión pastoral más amplia y con las prioridades de la Iglesia local. Esta colaboración no solo fortalece la unidad entre los esfuerzos catequéticos y el liderazgo episcopal, sino que también brinda el apoyo y la orientación necesarios para implementar la catequesis evangelizadora de un modo que resuene profundamente en los fieles. Los obispos y líderes diocesanos encargados de promover esta visión de catequesis evangelizadora y discipulado misionero podrían considerar el uso de este recurso como guía para sus discusiones e implementación. Este recurso está destinado a servir como modelo de reflexión, diálogo y discernimiento; por ello, cada sección comienza y termina con una oración, subrayando la necesidad vital de que el Espíritu Santo nos guíe en nuestra propia formación personal como discípulos del Señor y como testigos misioneros.

Esquema

Enraizado en la visión del *Directorio para la Catequesis* (2020), y en conjunto con el *Manual del PAC*, este documento enfatiza la centralidad del *kerygma* —la proclamación fundamental del Evangelio— como el fundamento de todos los esfuerzos de catequesis evangelizadora. Busca abordar los desafíos del secularismo, los cambios culturales y la necesidad de una evangelización continua, particularmente en el contexto de los Estados Unidos. Al ofrecer un marco estructurado y herramientas



prácticas, apoya a los directores diocesanos en afrontar estas complejidades y aprovechar las oportunidades de renovación. También sirve para apoyar a los líderes diocesanos mientras dialogan con sus colegas diocesanos en esta conversación y respaldan al obispo en su papel de principal catequista de la diócesis.

Este documento está organizado en cuatro partes principales, cada una de las cuales aborda un aspecto crítico de la catequesis evangelizadora:

- 1 Un nuevo momento para la catequesis evangelizadora**
Esta sección explora la centralidad del *kerygma* y el contexto cultural contemporáneo, subrayando la necesidad de un renovado enfoque en el Evangelio como fuente de todos los esfuerzos catequéticos.
- 2 El catecumenado como modelo para toda catequesis**
A partir de la Tradición de la Iglesia, esta sección describe los elementos fundamentales del modelo catecumenal y su aplicación a la catequesis general, incluyendo adaptaciones para diversos contextos culturales.
- 3 Objetivos de la catequesis evangelizadora**
Esta sección define los objetivos principales de la catequesis evangelizadora: fomentar una relación personal con Cristo, capacitar a los discípulos y construir comunidades misioneras; además, explora sus características distintivas.
- 4 Nuevos métodos, nuevo ardor, nuevas expresiones**
Esta sección final profundiza en metodologías innovadoras, en el entusiasmo guiado por el Espíritu y en enfoques creativos que responden a los desafíos y oportunidades únicos de nuestro tiempo.

El documento concluye con una invitación a animar a los líderes catequéticos a acoger la catequesis evangelizadora con renovada pasión y creatividad, imaginando un futuro en el que la misión de la Iglesia transforme tanto a las personas como a las comunidades con valentía y alegría. «Sin duda que es un gran reto poner todo en clave evangelizadora como principio fundamental que oriente toda la acción eclesial»¹⁵. Es nuestra esperanza que este recurso complementario sirva

¹⁵ DC, no. 297.



como catalizador para el diálogo, la colaboración y la innovación, fortaleciendo el Cuerpo de Cristo a través del paradigma de la catequesis evangelizadora.

Implementación

Para los obispos y líderes diocesanos, la implementación comienza con un discernimiento orante, seguido de diálogo, colaboración y formación continua. Como principal catequista de la diócesis, el obispo marca el tono de todos los esfuerzos catequéticos. Este documento, como complemento al *Manual del PAC*, está diseñado para facilitar ese camino y contiene reflexiones para la oración y la implementación.

Este documento también está destinado a servir como catalizador para la conversación y para el discernimiento de cómo el *Manual del PAC* puede ser de utilidad en la formación catequética diocesana, especialmente en el fomento de una catequesis evangelizadora y en el crecimiento de discípulos misioneros. Podría ser de ayuda en la identificación de necesidades pastorales y en el establecimiento de metas para el crecimiento.

Sugerencias para usar este documento

- Ore con el documento, reflexionando sobre su visión y relevancia para la Iglesia local.
- Involucre a los equipos de liderazgo diocesano, incluidos los directores de catequesis, los superintendentes de escuelas católicas y el personal de evangelización, en un diálogo compartido en torno a las reflexiones, oraciones, temas y prioridades presentadas en este documento.
- Considere cómo los esfuerzos diocesanos pueden apoyar y facilitar el objetivo formativo principal del *Manual del PAC*, especialmente a través de las metas relacionadas con la conducta y la vida interior.
- Organice jornadas de estudio locales, talleres o sesiones de escucha con líderes parroquiales para explorar los cuatro temas principales de este documento.
- Desarrolle planes diocesanos enraizados en los principios de la catequesis evangelizadora, adaptando los esfuerzos a las realidades culturales y pastorales de la región.



- Colabore con los superintendentes, directores, editoriales, líderes catequéticos parroquiales y educadores católicos para asegurar que los contenidos, métodos y recursos estén en consonancia con el principio de la catequesis evangelizadora y utilicen la lista de recursos aprobados por la USCCB.
- Ofrezca formación y acompañamiento a los líderes parroquiales y escolares, especialmente en comunidades con recursos limitados, en colaboración con la oficina nacional de catequesis y el Instituto del Catecismo.

Preguntas de reflexión para considerar con este documento

- ¿Cuál es el estado actual de la catequesis en nuestra diócesis?
- ¿Están la oración y la vida sacramental de la Iglesia, especialmente la Sagrada Eucaristía, en el centro de todos nuestros esfuerzos catequéticos?
- ¿Cómo estamos capacitando a los discípulos, formando comunidades misioneras y fomentando encuentros con Jesucristo en nuestros esfuerzos de formación en la fe?
- ¿Qué apoyo estructural, pastoral o financiero se necesita para fortalecer esta misión?
- ¿Qué frutos hemos visto de nuestros esfuerzos catequéticos en el último año?
- ¿Cómo estamos priorizando el *kerygma* y fomentando una cultura de encuentro con Jesús a través de la Sagrada Escritura y la vida sacramental de la Iglesia?
- ¿Qué desafíos enfrentamos al implementar y sostener una visión de catequesis evangelizadora, y cómo podríamos afrontarlos juntos?
- ¿Qué porcentaje de los bautizados en su diócesis/parroquia no están siendo catequizados?
- ¿Qué nuevas iniciativas podrían considerarse para invitarlos, animarlos y acompañarlos?
- ¿Cómo podemos fomentar relaciones de mentoría y acompañamiento que ayuden a fortalecer el conocimiento catequético, doctrinal y apologetico



en los fieles, de modo que puedan ser testigos misioneros de Cristo en el mundo?

- ¿Estamos pidiendo al Espíritu Santo que dirija y guíe todos nuestros esfuerzos catequéticos, y estamos abiertos a ver cómo nos llama a servir y crecer?

Parte 1

Un Nuevo Momento para la Catequesis Evangelizadora

«Estén siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida dar razón [*logos*] de su esperanza».

— 1 Pt 3,15

«El *kerygma*...es simultáneamente un *acto de anuncio* y el *contenido* mismo del anuncio que revela y hace presente el Evangelio».

— *Directorio para la Catequesis*, no. 58

Oración Inicial

Padre Celestial,
derrama tu Santo Espíritu para inspirarme con estas palabras de la Sagrada Escritura.

Mueve en mi alma el deseo de renovar mi fe
y profundizar mi relación con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo
para que pueda verdaderamente creer y vivir la Buena Nueva.

Abre mi corazón para que pueda oír el Evangelio
y dame confianza para proclamar la Buena Nueva a los demás.

Derrama tu Espíritu, para que me fortalezca y así pueda ser testigo
del Evangelio en mi vida diaria por medio de mis palabras y acciones.

Que en los momentos de dudas recuerde:

- Si no yo, ¿quién proclamará el Evangelio?
- Si no es ahora, entonces ¿cuándo se proclamará el Evangelio?
- Si no proclamo la verdad del Evangelio, entonces ¿qué proclamaré?

Dios, nuestro Padre, te ruego que, por medio del Espíritu Santo,
pueda oír el llamado de la Nueva Evangelización
para profundizar en mi fe,
crecer en la confianza para poder proclamar el Evangelio
y ser testigo valiente de la gracia salvadora de tu Hijo, Jesucristo,
quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

[\(Oración por la Nueva Evangelización, USCCB\)](#)



Lecturas Seleccionadas

Hechos de los Apóstoles

Hch 4,8-12 (Pedro predica ante los líderes, ancianos y escribas)

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: «Jefes del pueblo y ancianos, ya que con ocasión de una obra buena realizada en un hombre enfermo se nos interroga hoy sobre cómo ha sido sanado, sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está sano en presencia de todos por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. *Él es la piedra que ustedes, los arquitectos, despreciaron y que es ahora la piedra angular.* En ningún otro hay salvación, y en todo el mundo no se le ha dado a la humanidad otro Nombre por el cual podamos salvarnos».

Evangelios de Lucas y Mateo

Cf. Lc 1,35, Mt 1,21.23 (Narraciones de la infancia)

Jesús es el «Hijo de Dios, Emanuel, Dios con nosotros». Él «[salva] a su pueblo de sus pecados».

Papa Benedicto XVI

Papa Benedicto XVI, Audiencia General y Catequesis durante el *Año de la Fe*, 17 octubre, 2012

Dios se ha revelado con palabras y obras en toda una larga historia de amistad con el hombre, que culmina en la encarnación del Hijo de Dios y en su misterio de muerte y resurrección. Dios no sólo se ha revelado en la historia de un pueblo, no sólo ha hablado por medio de los profetas, sino que ha traspasado su Cielo para entrar en la tierra de los hombres como hombre, a fin de que pudiéramos encontrarle y escucharle... La Iglesia, nacida del costado de Cristo, se ha hecho portadora de una nueva esperanza sólida: Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, salvador del mundo, que está sentado a la derecha del Padre y es el juez de vivos y muertos. Este es el kerigma, el anuncio central y rompedor de la fe.

Papa Francisco

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 164

El primer anuncio o *kerygma*...debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista



vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».

Directorio para la Catequesis (2020)

Directorio para la Catequesis, no. 30, notas al pie 21

«Dios en su manifestarse se ha unido a la naturaleza mortal para que la humanidad fuera divinizada junto a él con la participación en la divinidad» (citando a San Gregorio de Niza, *Oratio catechetica*, no. 37).

Directorio para la Catequesis, no. 31

En el proceso de la evangelización, la Iglesia:

- impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo las culturas y ofreciendo la luz del Evangelio para que se renueven desde dentro;
- se acerca a todos, solidarizándose, compartiendo, dialogando, dando *testimonio* de la novedad de vida de los cristianos, para que cuantos la encuentran lleguen a interrogarse sobre el sentido de la existencia y sobre las razones de ser de esa fraternidad y esperanza;
- proclama abiertamente el Evangelio mediante el *primer anuncio*, llamando a la *conversión*...

Directorio para la Catequesis, no. 102

La cultura cristiana nace de la conciencia de la centralidad de Jesucristo y de su Evangelio, que transforma la vida de las personas. Penetrando lentamente en las diversas culturas, la fe cristiana las ha asumido, purificado y transformado desde el interior, con lo cual ha hecho del estilo evangélico su rasgo esencial, ha contribuido a la creación de una cultura nueva y original, la cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber. Ha actuado como un soporte y vehículo para el anuncio del Evangelio y, en el curso de los cambios históricos, a veces marcados por conflictos ideológicos y culturales, ha logrado preservar valores evangélicos genuinos tales como, por ejemplo, la originalidad de la persona humana, la dignidad de la vida, la libertad como condición de la vida humana, la igualdad entre hombres y mujeres, la necesidad de «rechazar el mal y elegir el bien» (Is 7,15), la importancia de la compasión y la solidaridad, el consuelo del perdón y de la misericordia, la necesidad de la apertura a la trascendencia.



Papa León XIV

Papa León XIV, Homilía Santa Misa *pro Ecclesia*, 9 de mayo, 2025

Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, es decir, el único Salvador y el que nos revela el rostro del Padre. En Él Dios, para hacerse cercano a los hombres, se ha revelado a nosotros en los ojos confiados de un niño, en la mente inquieta de un joven, en los rasgos maduros de un hombre (cf. Concilio Vaticano II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, 22), hasta aparecerse a los suyos, después de la resurrección, con su cuerpo glorioso. Nos ha mostrado así un modelo de humanidad santa que todos podemos imitar, junto con la promesa de un destino eterno que, sin embargo, supera todos nuestros límites y capacidades.

Papa León XIV, Audiencia General, 21 de mayo, 2025

La parábola del sembrador habla precisamente de la dinámica de la palabra de Dios y de los efectos que produce. De hecho, cada palabra del Evangelio es como una semilla que se arroja al terreno de nuestra vida. Muchas veces Jesús utiliza la imagen de la semilla, con diferentes significados. En el capítulo 13 del Evangelio de Mateo, la parábola del sembrador introduce una serie de otras pequeñas parábolas, algunas de las cuales hablan precisamente de lo que ocurre en el terreno: el trigo y la cizaña, el grano de mostaza, el tesoro escondido en el campo. ¿Qué es, entonces, este terreno? Es nuestro corazón, pero también es el mundo, la comunidad, la Iglesia. La palabra de Dios, de hecho, fecunda y provoca toda realidad.

Al principio, vemos a Jesús que sale de su casa; una gran multitud se reúne a su alrededor (cf. Mt 13,1). Su palabra fascina y despierta la curiosidad. Entre la gente hay, evidentemente, muchas situaciones diferentes. La palabra de Jesús es para todos, pero actúa en cada uno de manera diferente. Este contexto nos permite comprender mejor el sentido de la parábola.

Un sembrador, bastante original, sale a sembrar, pero no se preocupa de dónde cae la semilla. La arroja incluso donde es improbable que dé fruto: en el camino, entre las piedras, entre los espinos. Esta actitud sorprende a los oyentes y los lleva a preguntarse: ¿por qué?

Estamos acostumbrados a calcular las cosas —y a veces es necesario—, ¡pero esto no vale en el amor! La forma en que este sembrador «derrochador» arroja la semilla es una imagen de la forma en que Dios nos ama. Es cierto que el destino de la semilla depende también de la forma en que la acoge el terreno y de la situación en que se encuentra, pero ante todo, con esta parábola, Jesús nos dice que Dios arroja la



semilla de su palabra sobre todo tipo de terreno, es decir, en cualquier situación en la que nos encontremos: a veces somos más superficiales y distraídos, a veces nos dejamos llevar por el entusiasmo, a veces estamos agobiados por las preocupaciones de la vida, pero también hay momentos en los que estamos disponibles y acogedores. Dios confía y espera que tarde o temprano la semilla florezca. Él nos ama así: no espera a que seamos el mejor terreno, siempre nos da generosamente su palabra. Quizás precisamente al ver que Él confía en nosotros, nazca en nosotros el deseo de ser un terreno mejor. Esta es la esperanza, fundada sobre la roca de la generosidad y la misericordia de Dios.

Papa León, Discurso a los Superiores y a los Oficiales de la Secretaría de Estado, 5 de junio, 2025

Estamos encarnados en el tiempo y en la historia, porque si Dios ha elegido el camino humano y el lenguaje de los hombres, también la Iglesia está llamada a seguir esta senda, de manera que la alegría del Evangelio pueda alcanzar a todos y sea transmitida a las culturas y a los lenguajes actuales. Y, al mismo tiempo, tratamos de mantener siempre una mirada católica, universal, que nos permita valorar las diversas culturas y sensibilidades. De este modo podremos ser un centro promotor, comprometido en la construcción de la comunión entre la Iglesia de Roma y las Iglesias locales, así como con las relaciones de amistad dentro de la comunidad internacional.

Papa León, Ángelus, 24 de agosto, 2025

Jesús pone en crisis «la seguridad de los creyentes». Él, en efecto, nos dice que no es suficiente profesar la fe con los labios, comer y beber con Él celebrando la Eucaristía o conocer bien las enseñanzas cristianas. Nuestra fe es auténtica cuando abraza toda nuestra vida, cuando es un criterio en las decisiones que tomamos, cuando nos hace mujeres y hombres que se comprometen con el bien y son capaces de arriesgarse por amor tal y como hizo Jesús. Él no ha elegido el camino fácil del éxito o del poder, sino que, con tal de salvarnos, nos ha amado hasta atravesar la «puerta estrecha» de la cruz. Él es la medida de nuestra fe, Él es la puerta que debemos cruzar para ser salvados (cf. Jn 10,9), viviendo su mismo amor y siendo constructores de justicia y de paz con nuestra vida.

Papa León, Ángelus, 31 de agosto, 2025

Hermanas y hermanos, sentarnos juntos en torno a la mesa eucarística, en el día del Señor, significa también para nosotros darle a Jesús la palabra. Él, se hace nuestro huésped y puede describir cómo nos ve. Es muy importante vernos a través de su mirada, repensar cómo muchas veces reducimos la vida a una competición, cómo perdemos la compostura con



tal de obtener algún reconocimiento, cómo nos comparamos inútilmente unos con otros. Detenernos a reflexionar, dejarnos sacudir por una Palabra que cuestiona las prioridades que ocupan nuestro corazón, es una experiencia de libertad. Jesús nos llama a la libertad.

Papa León, Homilía para el Jubileo de Catequistas, 28 de septiembre, 2025

En este sentido, ustedes catequistas son esos discípulos de Jesús que se convierten en sus testigos. El nombre del ministerio que llevan adelante proviene del verbo griego *katēchein*, que significa instruir de viva voz, hacer resonar. Eso quiere decir que el catequista es una persona de palabra, una palabra que pronuncia con su propia vida. Por eso los primeros catequistas son nuestros padres, aquellos que hablaron con nosotros primero y nos enseñaron a hablar. Así como aprendimos nuestra lengua materna, del mismo modo el anuncio de la fe no puede delegarse a otros, sino que se realiza allí donde vivimos, principalmente en nuestras casas, alrededor de la mesa. Cuando hay una voz, un gesto, un rostro que lleva a Cristo, la familia experimenta la belleza del Evangelio.

Arzobispo Charles C. Thompson

Arzobispo Charles C. Thompson, Jubileo de los Catequistas, 25 de septiembre, 2025

Sin haber sido primero evangelizado por un encuentro con la persona de Jesucristo, a través del testimonio y la predicación del *kerygma* —es decir, su pasión, muerte y resurrección—, la catequesis permanece sin un impacto auténtico en la persona. Así sucede con todos aquellos que buscan conducir a otros a Jesucristo mediante las enseñanzas de la fe católica. La evangelización debe tener prioridad. Sin embargo, rara vez hacemos una tarea sin la otra. La evangelización y la catequesis van juntas como la mano y el guante. Aunque necesitamos la mano para el guante, debemos recordar que el guante no está destinado a otra cosa sino a la mano. Es esta convicción de una *catequesis evangelizadora*, un «ambas/y» en lugar de un «ésta/o la otra», la que fundamenta nuestro enfoque en la *transformación misionera y la conversión pastoral*.



Reflexión

La Iglesia proclama a Jesucristo crucificado, resucitado y gloriosamente triunfante. Ella no se predica a sí misma ni a su poder, sino que predica a aquel que vino a renovarnos en lo más profundo de nuestra humanidad y a elevarnos para compartir su propia Vida Divina. Él, que en su misma Persona reúne la humanidad y la divinidad, es la razón y el mensaje (*Logos*) de la esperanza en nosotros. En efecto, toda la enseñanza de la Iglesia sobre la fe y la moral proviene de su confesión de él. Porque Jesucristo, plenitud de la revelación, revela a Dios plenamente al hombre. Pero también, Jesús, «revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona»¹⁶. Así, en el corazón de toda catequesis y de todo discípulo debe estar la proclamación de Jesucristo. Conocerlo es la clave de la Escritura, de la tradición, de la creación y de la comprensión de la persona humana. De este modo, «la catequesis, que no siempre se puede distinguir del primer anuncio, está llamada a ser, en primer lugar, un anuncio de la fe y no debe delegar a otras acciones eclesiales la tarea de ayudar a descubrir la belleza del Evangelio»¹⁷.

Contexto Actual de la Iglesia en los Estados Unidos

Signos de vitalidad en el contexto actual de EE. UU.

La Iglesia en los Estados Unidos muestra signos significativos de vitalidad en las dinámicas del ministerio catequético. A nivel nacional, la USCCB discernió para su Directiva para la Misión 2025–2028:

Respondiendo aún más profundamente al llamado de Cristo a proclamar el Evangelio y formar discípulos misioneros, los Comités y el personal de la USCCB, sometiéndose a la inspiración del Espíritu Santo, priorizarán el trabajo de la Conferencia para ayudar a capacitar a obispos, clérigos, religiosos y laicos en la evangelización

¹⁶ *Gaudium et Spes*, no. 22.

¹⁷ *Directorio para la Catequesis*, no. 57



de aquellos que son religiosamente no afiliados o desvinculados de la Iglesia, con especial atención en los adultos jóvenes y la juventud¹⁸.

La USCCB también ha establecido el Instituto para el Catecismo —una iniciativa del Subcomité para el Catecismo y del Comité de Evangelización y Catequesis— para fomentar y acompañar el crecimiento de la catequesis evangelizadora en nuestro país. A nivel diocesano, se han emprendido muchos esfuerzos serios y completos, tales como la revisión de planes de estudio, políticas para el ministerio catequético y entidades formativas. La formación de equipos catequéticos continúa siendo una prioridad para la mayoría de las diócesis y parroquias. Los hombres y mujeres laicos participan generosamente en el ministerio y asumen una responsabilidad y liderazgo significativos. La formación en la fe de adultos ha sido identificada como la forma central de catequesis, y diversas iniciativas en todo el país continúan promoviendo la formación en la fe de adultos.¹⁹ Los recursos catequéticos siguen creciendo, incorporando diversos modelos de catequesis y metodologías innovadoras, incluyendo el uso de las más recientes tecnologías de comunicación.

Desafíos en el contexto actual de EE. UU.²⁰

El mundo contemporáneo está en gran medida desvinculado de una experiencia eclesial y de fe vivida. Incluso entre aquellos que profesan el nombre de «cristiano», la vida diaria con frecuencia no refleja las exigencias del Bautismo. Sin embargo, el Espíritu Santo continúa suscitando la sed del Evangelio. En efecto, como nos recuerda San Agustín, Dios nos ha creado para la relación con Él, y nuestros corazones no se satisfacen con nada menos²¹. Lamentablemente, la sociedad moderna ha compartimentado la fe de tal manera que muchos no escuchan el mensaje de la fe. El secularismo y el individualismo generalizados de nuestra cultura siguen relegando nuestro testimonio del Evangelio al ámbito privado. La sociedad occidental contemporánea es escéptica incluso ante la idea de que pueda existir una verdad objetiva, prefiriendo en cambio llamar a la verdad subjetiva o «personal». En este contexto, la fe religiosa se convierte simplemente en una de muchas maneras de mirar el mundo, y ninguna religión es objetivamente más

¹⁸ USCCB, «Mission Directive», <https://www.usccb.org/about/mission-directive>.

¹⁹ Por ejemplo, USCCB plan pastoral *Our Hearts Were Burning within Us* (Washington, DC: USCCB, 1999).

²⁰ Cf. *Manual del PAC*, pp. 11-43, especialmente «Cultural Secular», pp. 23-24.

²¹ Cf. San Agustín, *Confesiones*, I, 1.1.



«verdadera» que otra. Las personas se vuelven cada vez más indiferentes a la religión, o bien intentan reducir todas las religiones del mundo a creencias que comparten en común respecto a algunos valores sobre los cuales muchas personas pueden estar de acuerdo. La extrema polarización política en nuestro país en los últimos años ha dado lugar a menos espacios de diálogo respetuoso con puntos de vista opuestos, y al fenómeno de considerar cada cuestión, incluso las morales, primero a través del lente del partido político y después de la fe. Esto ha resultado en una aplicación inconsistente, incluso entre los católicos, de los principios morales más fundamentales, tales como el respeto por toda vida y la dignidad de toda persona humana²².

Testigos del Evangelio

Dar testimonio de nuestra esperanza en Jesucristo y compartir nuestra historia de fe es esencial para implementar el paradigma de la catequesis evangelizadora, ya que el testimonio personal hace que el Evangelio sea tangible, cercano y fecundo en la vida del creyente y del oyente. El Papa Francisco nos recordó que «todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús»²³. Cada uno de nosotros debe ser alentado a reflexionar sobre nuestro camino de fe, identificando los momentos clave de encuentro con Cristo y cómo la Iglesia nos sostiene y alimenta en nuestro crecimiento en la santidad.

Al compartir nuestro testimonio con alegría, autenticidad y humildad, encarnamos el llamado de San Pedro de estar: «Dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15). Cuando los catequistas integran su historia personal en la enseñanza, no solo transmiten la doctrina: también invitan a otros a una relación viva con Cristo y con su cuerpo místico, la Iglesia Católica.

Un marco sencillo y eficaz para estructurar nuestra historia de fe sigue el modelo «Antes, Encuentro, Después», que se alinea con la narrativa de conversión presente en la Escritura y en la tradición de la Iglesia. Este enfoque garantiza que nuestro testimonio sea claro, convincente y evangelizador:

²² Cf. Papa León XIV, Mensaje a los participantes en el Seminario, «Evangelizar con las familias de hoy y de mañana. Desafíos eclesiológicos y pastorales», 28 de mayo 2025.

²³ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (EG), no. 120.



1 Antes

La vida antes de encontrar a Jesucristo

- Describe cómo era la vida antes de experimentar una relación (más profunda) con Dios.
- Señala las luchas, preguntas o sufrimientos que tuvieron lugar durante ese tiempo y lo que faltaba en tu vida. Sé prudente con lo que compartes.
- Evita dar detalles excesivos: céntrate en el anhelo más profundo de encontrar significado, amor o verdad.

2 Encuentro

Un momento (o proceso) de conversión

- Comparte los acontecimientos clave que llevaron a una fe más profunda —esto podría ser una crisis personal, un momento sacramental, un retiro, el encuentro con la Escritura o el testimonio de otra persona.
- Destaca cómo Dios se hizo presente, trayendo claridad, paz o transformación.
- Reflexiona sobre el papel de Jesús, la Iglesia y los sacramentos en este encuentro. Señala a los testigos de la fe que te acompañaron en el camino.

3 Después

La vida transformada por Jesucristo

- Describe cómo la fe ha cambiado tu manera de ver las cosas, tus decisiones, tu comportamiento y tu vida diaria.
- Comparte las luchas que aún continúan, pero destaca la esperanza y la fortaleza que se encuentran en Cristo y en su cuerpo, la Iglesia.
- Anima a otros a buscar su propio encuentro con Jesús y a hallar refugio, apoyo y consuelo en el cuerpo místico de Jesucristo, a través de la vida sacramental de la Iglesia.

Este marco refleja el testimonio de San Pablo en Hechos 22,1-21, donde él relata su vida antes de la conversión, su encuentro con Cristo en el camino a Damasco y cómo este encuentro transformó su misión.

También es útil señalar que los fenómenos de «antes», «encuentro» y



«después» pueden ser menos dramáticos para algunos, y más bien constituir una experiencia que invita a una respuesta más seria o profunda al Señor. Esto se alinea con la intuición del Papa San Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»²⁴. Compartir nuestras historias de fe y orar con otros son maneras concretas de dar vida al Evangelio, sin importar la situación en la que nos encontremos.

²⁴ EN, no. 41.



Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas

Estas preguntas no pretenden ser una lista exhaustiva, sino una ayuda para fomentar el discernimiento y la conversación.

P: ¿Qué es el *kerygma*?

R: El *kerygma* es el *anuncio* más básico y fundamental, el *contenido de la proclamación* en el corazón de la fe católica. Es la Buena Nueva: que Jesucristo, por su Misterio Pascual, ha vencido a la muerte y nos ofrece la salvación; ahora está sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros, y ha enviado al Espíritu Santo entre nosotros para el perdón de los pecados —y el anuncio de esa misma Buena Nueva a los demás. «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús»²⁵! Como el Señor anuncia, él ha venido «a proclamar a los cautivos la libertad» (Lc 4,18). Por virtud de la caída, todos hemos heredado el Pecado Original y necesitamos la gracia del Bautismo y la vida de gracia en la Iglesia. «Está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). Estamos llamados a anunciar esta alegría nuevamente en todo tiempo y lugar, como el Señor ha mandado: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19).

P: ¿Cambia el mensaje esencial del *kerygma* según el contexto?

R: No. El contenido del *kerygma* es siempre el mismo —«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)— sin embargo, la proclamación de esta Buena Nueva puede tomar muchas formas. El discurso de Pedro en Hechos 4,8-12 suele citarse como *la* fórmula del *kerygma*, ¡y ciertamente es un muy buen ejemplo! Sin embargo, existen otras expresiones del *kerygma* que podemos considerar. El Credo de los Apóstoles resume una expresión muy temprana de fe que incluye el *kerygma* y una catequesis inicial.

²⁵ Traducción Misal Romano, 2018.



P: ¿Cuáles son algunos desafíos culturales que enfrenta la proclamación del kerygma en los Estados Unidos?

R: Los Estados Unidos han sido afectados por divisiones políticas, raciales y geográficas. También son notables las distinciones entre comunidades rurales y urbanas. Un número creciente de personas ha manifestado desafiliación, agnosticismo o ateísmo. El secularismo, especialmente en sus elementos de relativismo y consumismo, se ha convertido en una visión del mundo predominante, creando a veces un ambiente hostil. Muchas personas no son conscientes de que necesitan ser liberadas de las ataduras del pecado y, por lo tanto, no están preparadas para recibir la Buena Nueva de que Cristo es el vencedor.

P: ¿Qué oportunidades existen para la renovación de la proclamación del kerygma en la época actual?

R: Debido a que la sociedad se ha vuelto más secular que en generaciones pasadas, la propuesta del *kerygma*, cuando se vive plenamente tanto como contenido de la enseñanza como acción en respuesta a esa enseñanza, se encuentra y se media a través de las culturas. El *kerygma* transforma, purifica, eleva y, en ocasiones, ofrece un testimonio contrario a la cultura. En resumen, los santos, que viven según la Palabra de Dios y se aferran a la Cruz con la esperanza de la bienaventuranza en el Cielo, destacan entre la multitud. Ser llamados a esta santidad significa que estamos llamados a mantenernos firmes en la Verdad y a dejar que nuestra luz brille ante los hombres (Mt 5,16). En los últimos años, los Estados Unidos ha visto un Avivamiento Eucarístico, una comunidad más fuerte de católicos jóvenes y universitarios, y una renovación litúrgica que destacan y atraen a otros por su valentía. Un conjunto de oportunidades para la discusión y la evangelización lo ofrecieron acontecimientos recientes: el funeral del Papa Francisco seguido por el cónclave y la elección del Papa León XIV. Como individuos, al ser audaces en nuestra fe, podemos seguir atrayendo a quienes nos rodean, sabiendo que buscan la felicidad de Dios.



Responder: Sacar Conclusiones

El Señor nos llama, a nosotros sus hijos, su rebaño, a seguirlo cada día, en todos los aspectos de nuestra vida y en lo más profundo de nuestro ser. Él anhela que nuestros corazones ardan con el Espíritu Santo, que el celo por su casa nos consuma.

¿Cómo comenzamos? ¿Dónde podemos practicar el silencio, la meditación en las Escrituras y la escucha de la voz del Señor, para poder darle nuestra respuesta de «¡Sí, Señor!»? ¿Cómo ayudamos a nuestros líderes diocesanos, catequistas, pastores y comunidades parroquiales a fomentar esta práctica de apertura a la voz del Señor?

San Pablo nos exhorta: «¿Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ‘¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!’... Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo» (Rom 10,14-15.17).

Tengamos presente que, si somos discípulos del Señor, seguiremos teniendo experiencias de «antes, encuentro y después» en nuestro camino hacia la santidad. Tendremos más momentos de conversión y más oportunidades de dar testimonio de la abundante gracia y misericordia del Señor. ¡Que nunca nos cansemos de anunciar su bondad!



Oración Final

Dulce Espíritu Santo,
inflámanos con el fuego de tu amor,
para que ardan nuestros corazones con santo celo por las almas.

Concédenos la gracia de ser dóciles a ti en todo.
Que anunciemos con valentía la libertad de la esclavitud del pecado
que Cristo ha ganado para nosotros por su Cruz.

Adorable Jesús, confórmalos contigo.
Que nunca nos separemos de ti.

Padre celestial, que nuestras vidas proclamen tu alabanza,
y que un día podamos adorarte en la gloria de tu reino celestial.

Oh, Dios, somos siervos inútiles: haz con nosotros lo que quieras.

Amén.



Parte 2

El Catecumenado como el Modelo para Todo

«Libres luego de los Sacramentos de la iniciación cristiana del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y asisten con todo el Pueblo de Dios al memorial de la muerte y de la resurrección del Señor».

— Concilio Vaticano Segundo, *Ad Gentes*, no. 14.

Oración Inicial

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a acoger el proceso catecumenal como modelo para toda catequesis. Enséñanos a acompañar y formar a personas de toda edad y condición mientras emprenden el camino de una conversión real y duradera. Condúcenos a fomentar una profunda y constante intimidad con Cristo, para que todos lleguen a ser discípulos misioneros, testigos vivos de su amor y de su verdad, siguiendo el ejemplo de la Santísima Madre, que respondió al llamado de Dios con valentía y fe.

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a inspirar y fortalecer a los líderes de la catequesis, a los catequistas y a todos aquellos que vienen a nosotros en busca de la Verdad, del Maestro Divino, Jesucristo. Muéstranos cómo seguir su Pedagogía Divina: un camino progresivo que respeta el ritmo de cada persona, guiándola paso a paso. Ayúdanos a cooperar con la gracia de Dios y a equilibrar las dimensiones pastoral, catequética y litúrgica que son esenciales en cada etapa del proceso catecumenal.

Ven, Espíritu Santo, ayuda a cada comunidad a ser activa en acoger y acompañar a aquellos que le han sido confiados. Guíanos a actuar con la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que alimenta a sus hijos con amor y verdad, acogiendo a cada uno tal como es y ayudándolos a crecer en comunión con la Santísima Trinidad y con el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a abrir nuestros corazones al misterio de la Encarnación, donde contemplamos el modelo perfecto de la evangelización. Ayúdanos a reconocer la belleza de la diversidad cultural como signo de tu perenne fecundidad. Enséñanos a proclamar el Evangelio de manera que hable a cada corazón y cultura, transformando y purificando a todos por el poder salvador de tu verdad y tu Gracia.

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a permanecer fieles a la misión que nos has confiado. Guíanos en nuestro propio camino de conversión, llenando nuestros corazones con el fuego de tu amor, para que podamos llegar a ser testigos gozosos del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.



Lecturas Seleccionadas

El Evangelio de Lucas

Lc 24,13-35 (El camino a Emaús)

Ese día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos sesenta estadios de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había sucedido.

Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran.

Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron y, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?».

Él les preguntó: «¿Qué sucedió?».

Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel...».

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?».

Y comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él. Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, pero lo retuvieron insistiéndole: «¡Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos. Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio. Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. Éstos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a



Simón!». Y por su parte, los que habían regresado de Emaús, les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan.

Papa San Pablo VI

Papa San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, no. 41

«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan» —decíamos recientemente a un grupo de seglares— «o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio». San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad.

Directorio para la Catequesis (2020)

Directorio para la Catequesis, no. 35

La *acción pastoral* alimenta la fe de los bautizados y los ayudan en el proceso permanente de conversión a la vida cristiana. En la Iglesia «los bautizados, movidos siempre por el Espíritu, alimentados por los sacramentos, la oración, el ejercicio de la caridad y ayudados por las diversas formas de educación permanente de la fe, procuran hacer suyo el deseo de Cristo ‘sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto’ (Mt 5,48)». Esta es la llamada a la santidad para entrar en la vida eterna. El comienzo de este paso corresponde al tiempo de la *mistagogía* en el itinerario de la iniciación cristiana.

Directorio para la Catequesis, no. 65

La catequesis en clave *kerygmática* y misionera requiere se realice una pedagogía de iniciación inspirada en el itinerario catecumenal, respondiendo con sabiduría pastoral a la pluralidad de situaciones. En otras palabras, de acuerdo con un sentido madurado en diversas Iglesias, se trata de la *catequesis de iniciación a la vida cristiana*. Es un itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleve al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo.



Directorio para la Catequesis, no. 242

La necesidad de hacer del proceso de iniciación cristiana una verdadera introducción vivencial a la amplia vida de fe hace ver al catecumenado como una fuente esencial de inspiración. Sería muy apropiada una *iniciación cristiana establecida según el modelo formación del catecumenado*, pero con criterios, contenidos y metodologías adecuadas para los niños. La articulación del desarrollo del proceso de iniciación cristiana para los niños, inspirado en el catecumenado, necesita tiempo, ritos de paso y participación activa en la mesa eucarística que constituye la culminación del proceso de iniciación. En su desarrollo, los catequistas se comprometen a dejar a un lado la visión tradicional que ve al niño como sujeto pasivo de la atención pastoral y asumen, más bien, una perspectiva gradual que los educa poco a poco, según sus capacidades y los ve como sujetos activos dentro y fuera de la comunidad. La inspiración catecumenal también les permite reconsiderar el papel primario de la familia y de toda la comunidad hacia los más pequeños, activando procesos de evangelización mutua entre los distintos sujetos eclesiales involucrados.

Papa León XIV

Papa León XIV, Palabras a los Catecúmenos y Neófitos de Francia, 29 de julio, 2025

¡Qué alegría ver jóvenes comprometidos con la fe, que quieren dar un sentido a su vida dejándose guiar por Cristo y por su Evangelio! El bautismo nos convierte en miembros de pleno derecho de la gran familia de Dios. La iniciativa viene siempre de Él, y nosotros respondemos haciendo la experiencia de su amor que nos salva. En vuestro camino como catecúmenos y nuevos bautizados, cada uno de ustedes hace un encuentro personal con el Señor dentro de la comunidad que lo acoge. Nos reconocemos personalmente como hijas e hijos de Dios a través de nuestro bautismo «en el nombre del Padre», que nos ofrece la adopción; «del Hijo», que nos introduce en su vida y en su relación con el Padre; «y del Espíritu Santo», fuente de todo don (cf. Gál 4,6). San Pablo revela el efecto esencial del bautismo cuando escribe a los Gálatas: «todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo» (3,27).

Papa León XIV, Audiencia General, 22 de octubre, 2025

La tristeza le quita sentido y vigor a la vida, que se convierte en un viaje sin dirección y sin significado. Esta experiencia tan actual nos remite al famoso relato del Evangelio de Lucas (24,13-29) sobre los dos discípulos de Emaús. Ellos, desilusionados y desanimados, se alejan de Jerusalén,



dejando atrás las esperanzas puestas en Jesús, que ha sido crucificado y sepultado. En sus primeras frases, este episodio muestra como un paradigma de la tristeza humana: el final del objetivo en el que han invertido tantas energías, la destrucción de lo que parecía esencial en la propia vida. La esperanza se ha desvanecido, la desolación se ha apoderado de su corazón. Todo ha implosionado en muy poco tiempo, entre el viernes y el sábado, en una dramática sucesión de acontecimientos.

La paradoja es realmente emblemática: este triste viaje de derrota y retorno a la normalidad se realiza el mismo día de la victoria de la luz, de la Pascua que se ha consumado plenamente. Los dos hombres dan la espalda al Gólgota, al terrible escenario de la cruz aún grabado en sus ojos y en sus corazones. Todo parece perdido. Es necesario volver a la vida anterior, manteniendo un perfil bajo, esperando no ser reconocidos.

En cierto momento, un viandante se une a los dos discípulos, tal vez uno de los muchos peregrinos que han estado en Jerusalén para la Pascua. Es Jesús resucitado, pero no lo reconocen. La tristeza les nubla la mirada, borra la promesa que el Maestro había hecho varias veces: que tenía que morir y que al tercer día resucitaría. El desconocido se acerca y se muestra interesado en lo que están diciendo. El texto dice que los dos «se detuvieron, con el semblante triste» (Lc 24,17). El adjetivo griego utilizado describe una tristeza integral: en sus rostros se refleja la parálisis del alma.

Jesús los escucha, les deja desahogar su desilusión. Luego, con gran franqueza, los reprende por ser «duros de entendimiento para creer en todo lo que han dicho los profetas» (v. 25), y a través de las Escrituras les demuestra que Cristo debía sufrir, morir y resucitar. En los corazones de los dos discípulos se reaviva el calor de la esperanza, y entonces, cuando ya cae la tarde y llegan a su destino, invitan al misterioso compañero a quedarse con ellos.

Jesús acepta y se sienta a la mesa con ellos. Luego toma el pan, lo parte y lo ofrece. En ese momento, los dos discípulos lo reconocen... pero Él desaparece inmediatamente de su vista (vv. 30-31). El gesto del pan partido reabre los ojos del corazón, ilumina de nuevo la vista nublada por la desesperación. Y entonces todo se aclara: el camino compartido, la palabra tierna y fuerte, la luz de la verdad... De inmediato se reaviva la alegría, la energía vuelve a fluir en los miembros cansados, la memoria vuelve a ser agradecida. Y los dos regresan de prisa a Jerusalén, para contarlo todo a los demás.



«Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!» (cf. v. 34). En este adverbio, «verdaderamente», se cumple el destino seguro de nuestra historia como seres humanos. No por casualidad es el saludo que los cristianos se intercambian el día de Pascua. Jesús no resucitó con palabras, sino con hechos, con su cuerpo que conserva las marcas de la pasión, sello perenne de su amor por nosotros. La victoria de la vida no es una palabra vana, sino un hecho real, concreto.

Que la alegría inesperada de los discípulos de Emaús sea para nosotros un dulce recordatorio cuando el camino se hace difícil. Es el Resucitado quien cambia radicalmente la perspectiva, infundiendo la esperanza que llena el vacío de la tristeza. En los senderos del corazón, el Resucitado camina con nosotros y por nosotros. Testimonia la derrota de la muerte, afirma la victoria de la vida, a pesar de las tinieblas del Calvario. La historia todavía tiene mucho que esperar en el bien.

Resucitado camina con nosotros y por nosotros. Testimonia la derrota de la muerte, afirma la victoria de la vida, a pesar de las tinieblas del Calvario. La historia todavía tiene mucho que esperar en el bien.

Reconocer la Resurrección significa cambiar la mirada sobre el mundo: volver a la luz para reconocer la Verdad que nos ha salvado y nos salva. Hermanas y hermanos, permanezcamos vigilantes cada día en el asombro de la Pascua de Jesús resucitado. ¡Él solo hace posible lo imposible!



Reflexión

Es necesario que volvamos a considerar cómo la Santa Madre Iglesia camina por la senda de la vida cristiana junto a sus hijos. ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros, y a aquellos a quienes estamos llamados a servir, no solo a recorrer el camino del discipulado cristiano, sino a correr para proclamar a nuestra comunidad que *nuestros corazones arden dentro de nosotros*? Debemos comenzar encontrándonos con Cristo en las Escrituras, y permitirle que nos enseñe cómo nuestras vidas forman parte de la historia de la salvación, y cómo tenemos esperanza gracias a su amor persistente e incansable por nosotros.



Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas

Estas preguntas no pretenden ser una lista exhaustiva, sino una ayuda para fomentar el discernimiento y la conversación.

P: ¿Qué principios del proceso catecumenal pueden inspirar otros momentos de catequesis con niños, jóvenes y adultos?

R: Tal como se enfatiza en el *Directorio para la Catequesis* (2020), mirar al modelo catecumenal como inspiración para toda catequesis no debe implicar «reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y dinamismo formativo»²⁶. Con esto en mente, se identifican como inspiraciones del catecumenado para nuestro trabajo catequético los siguientes: el carácter pascual del catecumenado, su carácter iniciático, su carácter litúrgico, su fundamento bíblico y sacramental, su carácter comunitario, el carácter de conversión continua y testimonio, y el carácter progresivo de la experiencia formativa²⁷. Debemos evaluar todos nuestros modelos catequéticos para asegurar que cada uno de estos rasgos del catecumenado se empleen y se ejecuten adecuadamente, mientras nos esforzamos por acompañar a las almas hacia un encuentro más profundo y una comunión con Cristo.

P: ¿Cómo nos llama el carácter comunitario del catecumenado a involucrar mejor a nuestras comunidades parroquiales en la participación de la misión catequética de la Iglesia?

R: El proceso catecumenal, por su naturaleza, tiene lugar dentro del contexto de una comunidad particular, mientras los catecúmenos y candidatos son conducidos hacia una comunión más profunda con la Iglesia de Cristo. Cuando se implementa adecuadamente, el

²⁶ DC, no. 64.

²⁷ Estos elementos se explican con mayor detalle en la *Orden de Iniciación Cristiana de Adultos*, nos. 1-7.



catecumenado llama a la comunidad a acoger su responsabilidad bautismal de acompañar, formar, interceder y dar testimonio de la fe a sus nuevos hermanos y hermanas. De manera semejante, en virtud de nuestro Bautismo, y fortalecidos por la Confirmación, todos los fieles están llamados a participar en la misión catequética de la Iglesia. Las parroquias, los responsables de la catequesis y los catequistas están llamados a considerar de qué maneras los fieles pueden involucrarse en el trabajo catequético con niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, esta participación debe comenzar con una adecuada formación de los fieles sobre su responsabilidad bautismal en la evangelización y la catequesis. Solo mediante una mayor conciencia de la responsabilidad compartida de la comunidad en la misión catequética de la Iglesia puede surgir un renovado deseo y medios creativos de participación.

P. ¿Cuáles son los elementos clave del modelo catecumenal?

R: Los elementos esenciales del modelo catecumenal son: el carácter pascual; el carácter iniciático; el carácter litúrgico, ritual y simbólico; el carácter comunitario; el carácter de conversión continua y de testimonio; y el carácter progresivo de la experiencia formativa²⁸.

El modelo catecumenal demuestra la necesidad vital del acompañamiento personal de cada individuo en la vida de fe. Este acompañamiento debe adaptarse para seguir las necesidades específicas de la persona: comprender su estado de vida, considerar los desafíos concretos a la fe que pueda enfrentar, responder a posibles dudas o temores, y guiar al individuo en el desprendimiento del pecado, para que pueda verdaderamente crecer y florecer en la vida de la gracia. Este acompañamiento está arraigado en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia. Debemos ayudar a cultivar una visión litúrgica y sacramental, de modo que los fieles comprendan que participar en la *liturgia* de la Iglesia, descrita por el *Catecismo* como la misma vida de la Iglesia, es una obra que transforma toda su existencia en oración y culto del Pueblo de Dios. Fluyendo de la Eucaristía, «fuente y cumbre» de nuestra fe, estamos llamados a participar en la liturgia a lo largo de cada día, en nuestras oraciones y obras, en la Liturgia de las Horas, en las devociones privadas, en la meditación de la Sagrada Escritura y en el servicio a los

²⁸ Ver también DC, no. 64.



pobres. El Catecismo afirma: «La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo (es ‘mistagogia’), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los «sacramentos» a los ‘misterios’»²⁹. Debemos descubrir cómo esto puede aplicarse a *toda nuestra vida, a nuestra misma existencia*.

P: ¿Cuáles son las implicaciones del modelo catecumenal para la catequesis?

R: Cinco implicaciones del modelo catecumenal son:

- 1 Un Proceso, No un Programa**
Implicación: La catequesis evangelizadora debe ser un camino gradual y personalizado, más que un programa uniforme para todos. La OICA se desarrolla en etapas —pre evangelización, catequesis, purificación/iluminación y mistagogía— cada una respetando la disposición del individuo para recibir y responder al Evangelio.
- 2 Encuentro Antes que la Explicación (¡Primero el *Kerygma*!)**
Implicación: El modelo catecumenal da prioridad a la proclamación del kerygma —la vida, muerte y resurrección de Jesucristo— como preámbulo y preparación para una instrucción doctrinal auténtica y completa. Debemos continuar este anuncio a lo largo de toda nuestra vida, pues somos continuamente invitados a una relación más profunda con Cristo y a una mayor santidad, de modo que nuestra formación en la fe sea recibida en un contexto relacional.
- 3 Formación Centrada en la Comunidad**
Implicación: La OICA enfatiza que la fe no es únicamente un esfuerzo privado, sino un camino comunitario. Los catecúmenos son acompañados por padrinos, catequistas, la comunidad parroquial y en realidad toda la Iglesia, haciendo que el proceso sea relacional, cercano e inmersivo.

²⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, no. 1075.



4 La Liturgia como Contexto Principal de la Formación

Implicación: El modelo catecumenal es profundamente litúrgico y sacramental, con cada etapa marcada por ritos, bendiciones y celebraciones públicas dentro del culto de la Iglesia.

5 Conversión para Toda la Vida

Implicación: La OICA fomenta la conversión del corazón y de la vida. El objetivo es formar discípulos que continúen creciendo en su conocimiento y amor por Cristo a lo largo de toda su existencia, profundizando cada vez más en la fe, la esperanza y la caridad.

La catequesis evangelizadora no puede permitir que la formación en la fe sea una experiencia estática, sino que debe incorporar experiencias transformadoras —como viajes misioneros, compromiso con la justicia social, encuentros de oración y testimonios— en las que los fieles puedan ver y vivir el Evangelio en acción. Los catequistas pueden además profundizar en las enseñanzas clave dentro y a través de estas experiencias, y también permitir que dichas experiencias conduzcan a nuevas preguntas y descubrimientos sobre la belleza y la riqueza de la enseñanza de la Iglesia.

Considerando las implicaciones anteriores, ¿qué necesitas reforzar o hacer de manera diferente en tu contexto local?



Responder: Sacar Conclusiones

El catecumenado fue el camino antiguo y apostólico mediante el cual los buscadores eran acogidos como catecúmenos y conducidos hacia la plena incorporación en la Iglesia. Su renovación en el siglo XX coincide con el renovado enfoque en la catequesis de adultos. El *Directorio para la Catequesis* enseña que el catecumenado es, en efecto, el modelo para una catequesis eficaz. Esto no significa que la catequesis deba estar limitada por el orden específico, las circunstancias y los ritos del catecumenado, sino que el catecumenado contiene los aspectos fundamentales de una catequesis efectiva.

La catequesis evangelizadora debe, por tanto, caracterizarse por el acompañamiento y el discernimiento con quienes son catequizados, y espera que la conversión sea un camino gradual que ocurre de manera distinta en cada individuo. Incorpora la vida litúrgica de la Iglesia y su gran tradición de oración y reflexión sobre la Sagrada Escritura. Involucra a toda la comunidad y conduce a los iniciados hacia la vida comunitaria en torno a la celebración eucarística y a una profunda comunión personal con otros miembros. Cultiva un estímulo y una formación continua y permanente en la fe.

Adoptar el modelo catecumenal para la catequesis evangelizadora significa integrar elementos didácticos que se centren en el aprendizaje de las doctrinas fundamentales con una formación relacional, experiencial y orientada a la misión. Reconoce que la transmisión de la fe fluye de la vocación individual de cada persona a convertirse no solo en discípulo, sino en santo heroico. El Pueblo de Dios florecerá en la fe cuando sea acompañado, participe en la liturgia y sea invitado a relaciones auténticas con Cristo y su Iglesia.



Oración Final

Oh María, Madre y Modelo del Discípulo,
tú que primero recibiste la Palabra en la fe,
enséñanos a escuchar con humildad la voz del Divino Maestro.
Fórmanos como auténticos discípulos,
para que podamos conducir a otros a Cristo por el camino catecumenal,
convirtiéndonos en valientes testigos del amor infinito de Dios.

Oh Virgen de Pentecostés,
intercede por la Iglesia en este tiempo de renovación.
Haz que nos convirtamos en instrumentos de la primavera catequética,
encendiendo corazones con sed de verdad y santidad.

Oh Madre, primera entre los catequistas,
haz de nosotros catecismos vivos,
inspirando a otros a encontrarse con Jesús,
quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

Amén.



Parte 3

Objetivos para una Catequesis Evangelizadora

Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (1 Cor 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora. El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud.

— Concilio Vaticano Segundo, *Lumen Gentium*, no. 17

Oración Inicial

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

(Oración final de *Evangelii Gaudium*)



Lecturas Seleccionadas

Evangelio de Mateo

Mt 28,18-20 (La gran comisión)

Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos.

Evangelio de Juan

Jn 1,35-42 (La llamada de los primeros discípulos)

Al día siguiente, Juan de nuevo estaba allí con dos de sus discípulos, y fijándose en Jesús que pasaba dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios!». Los dos discípulos, al oírlo, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «Rabbí (que significa ‘Maestro’), ¿dónde vives?». Jesús les respondió: «¡Vengan y lo verán!». Fueron, pues, y vieron donde vivía y permanecieron con él aquel día. Era la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír a Juan habían seguido a Jesús. Andrés se encontró primero con su hermano Simón y le dijo: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (que significa «Cristo»), y lo llevó a Jesús. Fijando su mirada en él, Jesús le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»).

Letter to the Galatians

Gál 2,19-20 (Cristo en mí)

Fui crucificado con Cristo, por lo que no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí, y lo que ahora vivo en esta condición humana, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí.

Papa San Juan Pablo II

Papa San Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, no. 5

En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.



La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar. Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo; y los prejuicios de un ambiente familiar poco cristiano o el espíritu positivista de la educación crean rápidamente algunas reticencias. A éstos es necesario añadir otros niños, no bautizados, para quienes sus padres no aceptan sino tardíamente la educación religiosa: por motivos prácticos, su etapa catecumenal se hará en buena parte durante la catequesis ordinaria. Además, muchos preadolescentes y adolescentes, que han sido bautizados y que han recibido sistemáticamente una catequesis, así como los sacramentos, titubean por largo tiempo en comprometer o no su vida con Jesucristo, cuando no se preocupan por esquivar la formación religiosa en nombre de su libertad. Finalmente, los adultos mismos no están al reparo de tentaciones de duda o de abandono de la fe, a consecuencia de un ambiente notoriamente incrédulo. Es decir que la «catequesis» debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe. Esta preocupación inspira parcialmente el tono, el lenguaje y el método de la catequesis.

La catequesis tiende pues a desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella. Transformado por la acción de la gracia en nueva criatura, el cristiano se pone así a seguir a Cristo y, en la Iglesia, aprende siempre a pensar mejor como Él, a juzgar como Él, a actuar de acuerdo con sus mandamientos, a esperar como Él nos invita a ello.



Papa Francisco

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 33

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. [...] Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 165

No hay que pensar que en la catequesis el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

Directorio para la Catequesis (2020)

Directorio para la Catequesis, no. 3

A la luz de estas líneas que caracterizan la catequesis en clave misionera, se redescubre también la finalidad del proceso catequético. La comprensión actual de los dinamismos formativos de las personas plantea que la *unión íntima con Cristo*, objetivo final de la propuesta catequética señalado siempre por el Magisterio, no solo se debe ser presentada como un gran valor en sí, sino que debe realizarse con un



proceso de acompañamiento. En efecto, el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la *respuesta a la fe* que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada. Ése es el motivo por el cual el presente *Directorio* insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una *mentalidad de fe* con una dinámica de *transformación*, que en definitiva es una *acción espiritual*. Ésa sería la forma propia y necesaria de la *inculturación de la fe*.

Directorio para la Catequesis, no. 50

En esta renovada conciencia de su vocación, la Iglesia replantea también la catequesis como su tarea *en salida misionera*. Por esta razón, está dispuesta a escuchar las llamadas de verdad que ya están presentes en las diferentes actividades humanas, con la certeza de que Dios actúa misteriosamente en el corazón de la persona incluso antes de que el Evangelio llegue expresamente a ella. En este sentido, la Iglesia será capaz de estar cerca de la gente de nuestro tiempo, siguiéndola allí donde están. La catequesis también prepara la misión, acompañando a los creyentes en el crecimiento de las actitudes de fe y haciéndolos conscientes de ser *discípulos misioneros*, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión ‘esencialmente se configura como comunión misionera’».

Directorio para la Catequesis, no. 68

En muchos contextos eclesiales, el primer anuncio tiene también un segundo significado. «Cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos». El primer anuncio, tarea de todo cristiano, se funda en aquel *vayan* (Mc 16,15; Mt 28,19) que Jesús indicó a sus discípulos e implica salir, apresurarse, acompañarse, convirtiéndose en verdaderos discípulos misioneros. Así pues, no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es, ante todo, el compartir la vida que



proviene de Dios y el comunicar la alegría de haber encontrado al Señor. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

Directorio para la Catequesis, nos. 75-77

La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, en consecuencia, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora, que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su estilo de vida y sus mismos sentimientos (Cf. Flp 2,5), comprometiéndose a llevar a cabo, en las situaciones históricas en las que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del Reino de Dios.

El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. No atañe sólo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón. En este sentido, la catequesis, que ayuda a la interiorización de la fe y, con esto, brinda una contribución insustituible al encuentro con Cristo, no está sola en la promoción de la búsqueda de este propósito. A esto contribuye con las otras dimensiones de la vida de fe: en efecto, en la experiencia litúrgico-sacramental, en las relaciones afectivas, en la vida comunitaria y en el servicio a los hermanos tiene lugar algo esencial para el *nacimiento del hombre nuevo* (Cf. Ef 4,24) y para la *transformación* espiritual personal (Cf. Rom 12,2).

La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una *mentalidad de fe* conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo. En este camino, en el que interviene de manera decisiva el sujeto mismo con su personalidad, la capacidad de acoger el Evangelio es proporcional a la situación existencial y a la etapa de crecimiento de la persona. Sin embargo, se reitera que «*catequesis de adultos*, al estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la *forma principal de catequesis*, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia».



Papa León XIV

Papa León XIV, Oración de la Vigilia con los Jóvenes, 2 de agosto, 2025

Queridos jóvenes, Jesús es el amigo que siempre nos acompaña en la formación de nuestra conciencia. Si realmente quieren encontrar al Señor resucitado, escuchen su palabra, que es el Evangelio de la salvación. Reflexionen sobre su forma de vivir, busquen la justicia para construir un mundo más humano. Sirvan a los pobres y den testimonio así del bien que siempre nos gustaría recibir de nuestros vecinos. Estén unidos a Jesucristo en la Eucaristía. Adoren a Cristo en el Santísimo Sacramento, fuente de vida eterna. Estudien, trabajen y amen siguiendo el ejemplo de Jesús, el buen Maestro que siempre camina a nuestro lado.

En cada paso, mientras buscamos lo que es bueno, pidámosle: quédate con nosotros, Señor (cf. Lc 24,29). Quédate con nosotros, porque sin ti no podemos hacer el bien que deseamos. Tú quieres nuestro bien; de hecho, Señor, tú eres nuestro bien. Quienes te encuentran también quieren que otros te encuentren, porque tu palabra es una luz más brillante que cualquier estrella, que ilumina incluso la noche más oscura.

Papa León XIV, Homilía por el Jubileo de los Catequistas, 28 de septiembre, 2025

Todos hemos sido educados a creer mediante el testimonio de quien ha creído antes de nosotros. Desde niños y adolescentes, siendo jóvenes, después adultos y también ancianos, los catequistas nos acompañan en la fe compartiendo un camino constante, como han hecho ustedes en estos días, en la peregrinación jubilar. Esta dinámica involucra a toda la Iglesia; en efecto, mientras en Pueblo de Dios genera hombres y mujeres en la fe, «va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad» (*Dei Verbum*, 8). En esa comunión, el Catecismo es el «instrumento de viaje» que nos protege del individualismo y las discordias, porque confirma la fe de toda la Iglesia católica. Cada fiel colabora en su obra pastoral escuchando las preguntas, compartiendo las pruebas, sirviendo al deseo de justicia y de verdad que reside en la conciencia humana.



De esa manera los catequistas enseñan, es decir, dejan un signo interior; cuando educamos en la fe no hacemos un adiestramiento, sino que ponemos en el corazón la palabra de vida, para que produzca frutos de vida buena. Al diácono Deogracias, que le preguntó cómo ser un buen catequista, san Agustín le respondió: «Explica cuanto expliques de modo que la persona a la que te diriges, al escucharte crea, creyendo espere y esperando ame» (*De catechizandis rudibus*, 4, 8).

Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético

Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético, p. 13

El objetivo formativo primario de la catequesis evangelizadora:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo; que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida³⁰.

Arzobispo Charles C. Thompson

Archbishop Charles C. Thompson, Jubilee of Catechists, September 25, 2025

Arzobispo Charles C. Thompson, Jubileo de Catequistas, 25 de septiembre, 2025

El papel del catequista, tal como se implica en la noción de la Catequesis Evangelizadora, necesariamente involucra la formación kerigmática de las personas como discípulos misioneros de Jesucristo. Ante todo, el catequista debe ser un testigo, alguien que ha encontrado a la persona de Jesucristo y busca llevar a otros hacia Él. El testimonio creíble se fundamenta en ser nosotros mismos, manteniendo siempre presente el ejemplo de Juan el Bautista, reconociendo prontamente que no somos salvadores sino meras voces del Dios vivo, la Palabra de Dios, el

³⁰ *Manual del PAC*, p. 15.



Salvador del mundo. Tal testimonio creíble debe estar enraizado en la oración, en el discernimiento continuo, impregnado de la Sagrada Escritura y nutrido de la gracia sacramental. El catequista no transmite simplemente los contenidos de la enseñanza católica, sino que forma el corazón mientras educa la mente, a través del acompañamiento y el encuentro. Como todos los bautizados, tal como el Papa Francisco nos exhortó en este Año Jubilar, el catequista está llamado a ser un «Peregrino de la Esperanza». Por encima de todo, el catequista debe estar centrado en Cristo y no en el ego ni en agendas propias. La teología, en su dimensión pastoral, debe prevalecer sobre la ideología.

Reflexión

Como hijos de Dios y coherederos con Cristo de un reino eterno, no podemos conformarnos con los bienes terrenales, ni tampoco nuestro tiempo en la tierra puede transcurrir sin el fervor y el celo por el Evangelio que el Espíritu Santo derrama sobre nosotros en la vida sacramental. Quien es catequizado se va conformando cada vez más a Jesús, de modo que llega a «sentir, pensar y actuar» como Él. La catequesis está, por tanto, orientada a la transformación de toda la persona. Alcanzar este objetivo requiere comprometer no solo la mente, sino también el corazón. Implica cambios concretos y graduales en el pensamiento y la acción como respuesta al reconocimiento y al encuentro con el amor de Dios, que desborda para ser compartido con los demás.

Consideremos, por ejemplo, a San Andrés. La invitación de nuestro Señor a «ven y verás» resulta no solo en aprendizaje, sino en un encuentro con Jesús que lo convence de que Él es el Mesías y lo impulsa a buscar a su hermano para llevarlo también al Señor. Si proclamamos la alegre noticia de que hemos sido redimidos por Cristo, somos conocidos y amados por Él y hemos descubierto que todo nuestro propósito en esta vida es estar con el Señor en la vida eterna, entonces reconocemos que estamos en un camino de continua conversión personal. Al contemplar el tapiz de la historia de la salvación, la historia de amor del Esposo y su Esposa, la Iglesia, acogemos a otros para que descubran su propio lugar en el cuerpo místico y para que oren por el celo misionero derramado por el Espíritu sobre la Esposa.

La meta de la catequesis evangelizadora debe buscarse en nuestros esfuerzos catequéticos, pero también debemos dirigir con regularidad una mirada de discernimiento a nuestras propias situaciones: ¿he cultivado mi relación con Cristo de esta manera para mi propia salvación, así como para dar testimonio de las alegrías de esta relación a los demás?



Discusión: Preguntas y Respuestas Guiadas

Estas preguntas no pretenden ser una lista exhaustiva, sino una ayuda para fomentar el discernimiento y la conversación.

P: ¿Cómo aseguramos que la presentación de la enseñanza doctrinal conduzca a la apropiación personal y al comportamiento virtuoso?

R: «La Iglesia, por lo tanto, toma en cuenta que el anuncio del Resucitado para alcanzar el corazón humano debe resplandecer con bondad, verdad y belleza».³¹ En una forma integrada a la presentación clara y precisa de la doctrina que muestra su conexión con el *kerygma*, la belleza de la fe debe demostrarse al catequizado en las obras de arte cristianas que son verdaderamente bellas, en la presentación convincente de las vidas de los santos, en las liturgias de la Iglesia y en la contemplación adecuada de la belleza de la creación³². El catequizado también debe ser invitado a comportamientos cristianos, de modo que sus acciones formen los hábitos apropiados dignos de la vida cristiana y cultiven las disposiciones interiores. Entre estos comportamientos, el más preeminente es que el catequizado debe ser enseñado a orar y se le deben dar amplias oportunidades para hacerlo y para discutir sus experiencias con aquellos que están debidamente dotados y formados en el discernimiento.

El *Manual del PAC* integra las enseñanzas doctrinales de la Iglesia con objetivos clave de vida interior y de comportamiento que deben ser fomentados para que toda la persona, cuerpo y alma, mente y corazón, quede cautivada por el amor de Cristo y así viva intencional y demostrativamente como su discípulo. Por ejemplo, uno de los objetivos de comportamiento del catequista es «estudiar y practicar las Bienaventuranzas, y ayudar a los aprendices a crecer en acciones y actitudes características de la vida cristiana». Esto es mucho más que simplemente estar familiarizado con las Bienaventuranzas o memorizarlas para una clase, aunque tal familiaridad sea, por supuesto,

³¹ DC, no. 108.

³² Cf. EG, no. 167.



vital. Habla de la realidad de que la catequesis sin un testimonio vivo no es evangelización.

P: ¿Cuál es el papel de la doctrina en la catequesis?

R: La doctrina sirve como una entrada segura a los misterios de Cristo. Una enseñanza doctrinal auténtica y completa sirve a los fieles para que puedan verdaderamente modelar sus vidas según Cristo y estar en condiciones de dar razón de su testimonio misionero. Además, a medida que el catequizado entra más plenamente en la vida de la Iglesia, la doctrina proporciona un lenguaje común en la fe que lo une a otros cristianos, tanto contemporáneos como a la comunidad cristiana que se extiende desde sus orígenes y más allá del velo de este mundo hasta la asamblea celestial. La doctrina también es necesaria para los cristianos como un marco mediante el cual sus experiencias en la vida cristiana pueden ser interpretadas. A su vez, estas experiencias profundizan la comprensión de la doctrina.

La catequesis es insuficiente si logra un «crecimiento en el conocimiento» sin que ese conocimiento impacte directamente la vida interior y el comportamiento del individuo que está aprendiendo. Uno puede responder que Jesucristo es una Persona divina, con una naturaleza divina y una naturaleza humana, verdadero Dios y hombre, pero conocer esta definición debe llegar al corazón del individuo, de modo que él o ella se adhiera con alegría y fidelidad a vivir como Cristo y para Cristo. Los catequistas deben ser capaces de enseñar las verdades de la fe con el propósito e intención de suscitar la reflexión interior que se pregunta: «¿qué significa esto para mi vida / qué significa esto para quién soy / qué tipo de respuesta exige de mí / cómo debo cambiar porque sé que esto es verdad»?

P: ¿Cómo contribuye la oficina diocesana de catequesis a una catequesis evangelizadora?

R: Para promover una catequesis evangelizadora, las oficinas diocesanas de catequesis deben primero evaluar con «discernimiento evangélico» la situación sociocultural y religiosa de las personas dentro de la diócesis, a fin de orientar adecuadamente los esfuerzos catequéticos de manera que



sean relevantes y comprensibles —y por lo tanto convincentes³³. El personal diocesano coordina los esfuerzos catequéticos dentro de la diócesis, colaborando con iniciativas nacionales y de acuerdo con las directrices de la Santa Sede³⁴.

El Papa San Pablo VI enseñó que «es toda la Iglesia la que recibe la misión de evangelizar, y la obra de cada miembro individual es importante para el conjunto»³⁵. De manera similar, San Juan Pablo II declaró que la catequesis es «una obra de la cual toda la Iglesia debe sentirse responsable y debe querer ser responsable»³⁶. La catequesis evangelizadora, por lo tanto, es un «acto de naturaleza eclesial»³⁷ y «conciene a todos»³⁸. Las oficinas diocesanas de catequesis deben, por tanto, estar acompañadas por el obispo, quien es «el principal responsable de la catequesis»³⁹, y coordinar con los párrocos, quienes son los *primeros catequistas* en la parroquia y *catequistas de catequistas*⁴⁰, con los catequistas, a cuya formación deben contribuir⁴¹, y con los editores, quienes proporcionan «textos apropiados, puestos al día, sabia y competentemente, bajo la autoridad de los obispos»⁴². Además de lo anterior, el *Directorio para la Catequesis* también describe a los diáconos, personas consagradas, padres, padrinos y abuelos como socios esenciales en la catequesis⁴³.

El Manual del PAC tiene como objetivo proporcionar metas clave para la formación de padres y tutores. La oficina catequética diocesana puede utilizar estas metas para ayudar a formar a padres y tutores que buscan acompañar a los niños en su formación, de modo que estén alcanzando esas metas y resultados en su vida diaria y en su ministerio, y así, dar frutos más abundantes en la viña del Señor.

³³ Ver DC, nos. 418-419.

³⁴ Ver DC, no. 417.

³⁵ EN, no. 15.

³⁶ CT, no. 16; cf. CT, no. 60.

³⁷ DC, no. 55.

³⁸ DC, no. 288.

³⁹ CT, no. 63; cf. EG, no. 31 y DC, no. 114.

⁴⁰ Ver DC, no. 116.

⁴¹ Ver DC, no. 425.

⁴² EN, no. 44.

⁴³ Ver DC, nos. 117-120 y 125-126.



P: ¿Cuál es el papel de la diócesis y la parroquia en la catequesis?

R: Las Iglesias particulares (por ejemplo, las diócesis) «evangelizan enraizándose en la historia, en la cultura, en las tradiciones, en las diversas formas de comunicación y en los problemas del propio pueblo»⁴⁴,s al mismo tiempo que reconocen que solo son plenamente Iglesia cuando están en comunión con todas las Iglesias⁴⁵. Las iniciativas catequéticas, por lo tanto, serán específicas de sus áreas, pero también estarán conectadas con las iniciativas más amplias de la Iglesia universal.

La parroquia debe ser una «comunidad cristiana que, incluso en la debilidad de sus miembros y la escasez de sus recursos, vive esta fraternidad mística, y se convierte en el primer y natural anuncio de la fe»⁴⁶. Al igual que las diócesis, las parroquias deben ser renovadas bajo el aspecto de la evangelización, la catequesis y el celo misionero. El Papa Francisco enseñó que debemos «abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así.’ Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»⁴⁷. El *Directorio para la Catequesis* enseña de manera similar: «Hoy las parroquias están comprometidas a renovar sus dinámicas de relaciones y hacer que sus estructuras sean más abiertas y menos burocráticas»⁴⁸. La parroquia puede cultivar una comunidad misionera de aquellos que, además de acudir fielmente a la Eucaristía —centro de la vida cristiana—, salen con valentía a dar testimonio a sus vecinos y compañeros que viven en un mundo caído.

En general, «la comunidad eclesial, a todos los niveles, es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido»⁴⁹.

⁴⁴ DC, no. 295.

⁴⁵ Ver DC, no. 293.

⁴⁶ DC, no. 303.

⁴⁷ EG, no. 33.

⁴⁸ DC, no. 301.

⁴⁹ CT, no. 24.



Los objetivos del Manual del PAC para catequistas, padres y familias son especialmente útiles, pues dentro de la comunidad parroquial habrá muchos recursos diferentes que ayudan a fomentar los objetivos de comportamiento, instruir en los objetivos cognitivos y, por lo tanto, formar los objetivos de vida interior dentro del Cuerpo de Cristo. Es precisamente en la comunidad parroquial donde los fieles de todas las edades y estados de vida pueden participar en las tareas catequéticas y en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia. Por ejemplo, un objetivo de comportamiento es «Pasar tiempo en oración ante la presencia del Santísimo Sacramento»⁵⁰. Esto no tiene que ser únicamente cuando la clase de catequesis pueda programar un momento especial de adoración durante el año, aunque ciertamente esa es una práctica loable; más bien, la parroquia debe fomentar el deseo y la capacidad de estar con el Señor en oración silenciosa a lo largo de la semana, ya sea en la adoración eucarística con el Señor expuesto en la custodia o reservado en el sagrario, y los feligreses deben participar en este tiempo de oración en la medida en que puedan, porque tienen hambre y sed del Señor. Así, la comunidad se animará mutuamente a crecer en el amor y la fidelidad al Señor mediante su testimonio de ser discípulos suyos, eligiendo estar con él y recibir de él. Esto permitirá que más fieles respondan a los dones del Espíritu Santo y ofrezcan sus propios carismas al servicio de la comunidad parroquial. Que más miembros del Cuerpo crezcan como discípulos significa que habrá más hermanos y hermanas capaces de acompañar y guiar a quienes se acercan a la fe, buscando la verdad y buscando el amor. Vemos cómo la obra de la catequesis evangelizadora sigue dando fruto, tanto para el individuo como para la comunidad en general.

: ¿Cómo debe inculturarse la catequesis?

R: La predicación del Evangelio debe ser «expresada con categorías propias de la cultura»⁵¹, para que provoque una «apropiación subjetiva de la fe»⁵². En esencia, esto significa tomar en serio la catequesis como un camino en la fe, comenzando con las categorías y experiencias de quienes van a ser catequizados. Debemos ser claros acerca de la distinción entre «enculturación» e «inculturación». Usamos el término

⁵⁰ *Manual del PAC*, p. 79.

⁵¹ DC, no. 395, citando EG, no. 129.

⁵² DC, no. 396.



«enculturación» cuando hablamos de llevar el mensaje del Evangelio a la cultura, mientras que usamos el término «inculturación» cuando hablamos de volver a expresar el mensaje del Evangelio a la luz de la cultura⁵³.

El *Directorio para la Catequesis* ofrece instrucciones útiles sobre la intersección entre evangelización e inculturación, lo cual también puede orientar cómo la catequesis debe relacionarse con la cultura⁵⁴. La catequesis, para fomentar una relación personal con Cristo, debe llegar al corazón mismo de la cultura, «llegando a los núcleos más profundos de las personas y de las sociedades para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio»⁵⁵. En otro lugar, el *Directorio para la Catequesis* explica,

Junto con la fidelidad al mensaje de fe, el catequista está llamado a conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive. Como todos los cristianos, aún más los catequistas «vivan en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo, y esfuércense en penetrar su manera de pensar y sentir, cuya expresión es la cultura» (GS, no. 62). Este conocimiento llega a través de la experiencia y de la continua reflexión sobre ella, pero también gracias a la preciosa contribución de las ciencias humanas, a la luz de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Entre las ciencias debe darse especial importancia a la psicología, la sociología, la pedagogía, las ciencias de la educación y de la comunicación. La Iglesia se siente invitada a dejarse interpelar por estas ciencias por su valioso aporte que dan a la formación de catequistas como a la tarea catequética misma. De hecho, la teología y las ciencias humanas se enriquecen mutuamente⁵⁶.

⁵³ Cf. Hay una discusión útil respecto a la inculturación en el Manual del PAC, pp. 21-23.

⁵⁴ Ver DC, nos. 43-44.

⁵⁵ DC, no. 43.

⁵⁶ DC, no. 146.



Responder: Sacar Conclusiones

Las nuevas síntesis entre culturas particulares y el Evangelio enriquecen la experiencia y la comprensión del Evangelio, llegando incluso a dar lugar a nuevas expresiones. Debe recordarse que esto no consiste simplemente en yuxtaponer el Evangelio con las culturas, sino en activar las *semillas del Evangelio* ya presentes en ellas⁵⁷. La cultura ofrece oportunidades para rearticular fielmente el Evangelio, y el Evangelio purifica la cultura de lo que es contrario a la fe y potencia los elementos compatibles. Esto es paralelo a la manera en que la predicación del Evangelio a un individuo implica iluminar la acción de Dios que ya ha tenido lugar en la vida de esa persona.

La catequesis es una de las tareas primordiales de la Iglesia, mandada por Cristo justo antes de ascender al cielo:

Jesús se acercó y les dijo: «Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos» (Mt 28,18-20)⁵⁸.

Al centro de la catequesis, entonces, está Jesucristo: él es tanto el contenido de lo que se enseña así como el Maestro, como nos recuerda el Papa San Juan Pablo II.

En la catequesis, el cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es. Así pues, hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca. La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y su comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús... Todo catequista debería poder

⁵⁷ Cf. DC, no. 397d.

⁵⁸ Ver también CT, no. 1.



aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado»⁵⁹.

Aunque la catequesis incluye instrucción y educación en las verdades de la fe, estas están destinadas a permitir que quien las recibe entre en una vida verdaderamente cristiana. Para lograrlo, el catequista debe también vivir una vida cristiana auténtica, llena de caridad, y debe trabajar para llevar al catequizado a la intimidad y comunión con Cristo.

⁵⁹ CT, no. 6.



Oración Final

Dios de infinita misericordia,
Tú que enviaste a tu Hijo resucitado
a salir al encuentro de los discípulos de Emaús,
concédenos hoy un espíritu misionero
y envíanos a salir al encuentro de nuestras hermanas y hermanos:

a caminar junto a ellos en amistad,
a escuchar sus tristezas y alegrías
con compasión
y proclamar tu Palabra con valentía,
para que puedan reconocerte de nuevo
en la Fracción del Pan.

Envíanos a todos como discípulos misioneros,
y quédate con nosotros siempre,
mientras nos dedicamos a compartir la alegría del Evangelio
con generaciones de toda raza, lengua, cultura y nación.

Te lo pedimos desde nuestros corazones ardientes
llenos del Espíritu Santo,
en nombre de nuestro Señor Jesucristo
y por la amorosa intercesión de nuestra Santa Madre,
María de Guadalupe,
Estrella de la Nueva Evangelización de las Américas.

Amén.

(Oración del Quinto Encuentro Ministerio Hispano/Latino)



Parte 4

Nuevos Métodos, Nuevo Ardor, Nuevas Expresiones

Eso que hemos visto y oído también se lo anunciamos a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

— 1 Jn 1,3

Esta es la misión de la Iglesia, esta es la misión de todo cristiano. Queridos hermanos y hermanas, esta es nuestra vocación como bautizados, por eso, hemos de transmitir lo que a su vez hemos recibido, para que todos lleguemos a ser uno en Cristo.

— Papa León XIV, a los miembros de las Escuelas de Evangelización ‘San Andrés,’ 29 de agosto, 2025

Oración Inicial

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles,
Y enciende en nosotros el fuego de tu amor.

Mientras buscamos nuevos métodos,
nuevo ardor y expresiones inspiradas
para proclamar tu verdad y compartir
la Buena Nueva de Jesucristo,
te pedimos tu guía y tu presencia.

Concédenos creatividad para responder
a las necesidades de nuestro tiempo,
valentía para dar testimonio de tu amor salvador,

fidelidad para proclamar tu verdad,
y humildad para discernir tu voluntad
en todo lo que hacemos.

Abre nuestros corazones a tu presencia,
para que podamos conducir a otros
al encuentro con Cristo vivo.

Ven, Espíritu de sabiduría y entendimiento,
Espíritu de consejo y fortaleza,
Espíritu de ciencia y piedad.

Renueva la faz de la tierra.
Que todo lo que emprendamos
sea para tu gloria y la salvación de las almas.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Amén.



Lecturas Seleccionadas

Papa San Juan Pablo II

Papa San Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, no. 17

Finalmente, la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje. Esta renovación no siempre tiene igual valor, y los Padres del Sínodo han reconocido con realismo, junto a un progreso innegable en la vitalidad de la actividad catequética y a iniciativas prometedoras, las limitaciones o incluso las «deficiencias» de lo que se ha realizado hasta el presente. Estos límites son particularmente graves cuando ponen en peligro la integridad del contenido. El «Mensaje al pueblo de Dios» subrayó justamente que, para la catequesis, «la repetición rutinaria, que se opone a todo cambio, por una parte, y la improvisación irreflexiva que afronta con ligereza los problemas, por la otra, son igualmente peligrosas». La repetición rutinaria lleva al estancamiento, al letargo y, en definitiva, a la parálisis. La improvisación irreflexiva engendra desconcierto en los catequizados y en sus padres, cuando se trata de los niños, causa desviaciones de todo tipo, rupturas y finalmente la ruina total de la unidad. Es necesario que la Iglesia dé prueba hoy —come supo hacerlo en otras épocas de su historia— de sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélicas, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para la enseñanza catequética.

Papa Francisco

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 167

Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de



amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parábólico». Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.

Directorio para la Catequesis (2020)

Directorio para la Catequesis, no. 179

Frente a los desafíos actuales, la plena conciencia de la reciprocidad entre el contenido y el método es cada vez más importante, tanto en la evangelización como en la catequesis. La pedagogía original de la fe está inspirada en la condescendencia de Dios que se hace concreta en la doble finalidad —a Dios y al hombre— y, por tanto, en la elaboración de una síntesis sabia entre las dimensiones teológicas y antropológicas de la vida de fe. En el camino de la catequesis, el principio *evangelizar educando y educar evangelizando* recuerda, entre otras cosas, que la obra del catequista consiste en encontrar y mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y acompañándolas, proponer el Evangelio como la fuerza transformadora de toda la existencia, a la cual dará pleno sentido. Ese acompañamiento a cada persona en un camino de crecimiento y conversión está necesariamente marcado por la gradualidad, ya que el acto de creer implica un descubrimiento progresivo del misterio de Dios, una apertura y una confianza en Él que van creciendo con el tiempo.

Directorio para la Catequesis, nos. 195-196

La Iglesia, manteniendo viva la primacía de la gracia, siente con responsabilidad y pasión educativa sincera, la atención a los procesos catequísticos y al método. La catequesis no sigue un método único, está abierta a valorar diferentes métodos, confrontándose con la pedagogía y la enseñanza, y dejándose guiar por el Evangelio para reconocer la verdad del ser humano. A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos carismas al servicio de la Palabra de Dios han generado diferentes caminos metodológicos, signo de vitalidad y riqueza. «La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y



espiritual, y muchas otras circunstancias personales piden que la catequesis adopte diferentes métodos» (CT no. 51). La comunicación de la fe en la catequesis, que también pasa por la mediación humana, sigue siendo un acontecimiento de gracia, realizada por el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona. El apóstol Pablo declara que «a cada uno de nosotros se le ha dado su propio don según la medida en que Cristo los ha distribuido» (Ef 4,7). Por lo tanto, la gracia se expresa tanto a través de signos sensibles que se abren al misterio, como de otras maneras desconocidas para el ser humano.

Debido a que la Iglesia no tiene un método propio para el anuncio del Evangelio, es necesario un trabajo de discernimiento para examinar todo y adoptar lo que es bueno (Cf. 1 Tes 5,21). En la catequesis, como se ha hecho varias veces en la historia, se pueden valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe. Eso depende de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. En uno y otro caso, es importante un *principio de correlación* que ponga en relación ambos aspectos. Los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia, encuentran en el contenido de la fe una luz interpretativa; esto, por otro lado, siempre debe presentarse dando una idea de las implicaciones que tiene para la vida. Este procedimiento presupone una capacidad hermenéutica: la existencia, si se interpreta en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad; el *kerygma*, por otro lado, siempre tiene un valor salvífico y de plenitud de vida.

Papa León XIV

Papa León XIV, Audiencia al Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede, 16 de mayo, 2025

Por su parte, la Iglesia no puede nunca eximirse de decir la verdad sobre el hombre y sobre el mundo, recurriendo a lo que sea necesario, incluso a un lenguaje franco, que inicialmente puede suscitar alguna incomprensión. La verdad, sin embargo, no se separa nunca de la caridad, que siempre tiene radicada la preocupación por la vida y el bien de cada hombre y mujer. Por otra parte, en la perspectiva cristiana, la verdad no es la afirmación de principios abstractos y desencarnados, sino el encuentro con la persona misma de Cristo, que vive en la comunidad de los creyentes. De ese modo, la verdad no nos aleja; por el contrario, nos permite afrontar con mayor vigor los desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el uso ético de la inteligencia artificial y la protección de nuestra amada tierra. Son desafíos que requieren el



compromiso y la colaboración de todos, porque nadie puede pensar en afrontarlos solo.

Papa León XIV, Homilía en la Solemnidad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, 29 de junio, 2025

Cada día, en cada momento de la historia, siempre debemos prestar atención a esta pregunta. Si no queremos que nuestro ser cristiano se reduzca a una herencia del pasado, como tantas veces nos ha advertido el Papa Francisco, es importante salir del peligro de una fe cansada y estática, para preguntarnos: ¿quién es hoy para nosotros Jesucristo? ¿Qué lugar ocupa en nuestra vida y en la acción de la Iglesia? ¿Cómo podemos testimoniar esta esperanza en la vida cotidiana y anunciarla a aquellos con quienes nos encontramos?

Hermanos y hermanas, el ejercicio del discernimiento, que nace de estos interrogantes, le permite a nuestra fe y a la Iglesia que se renueven continuamente y que experimenten nuevos caminos y nuevas prácticas para el anuncio del Evangelio. Esto, junto a la comunión, debe ser nuestro primer deseo. En particular, hoy quisiera dirigirme a la Iglesia que peregrina en Roma, porque ella está llamada más que todas a ser signo de unidad y de comunión, Iglesia ardiente de una fe viva, comunidad de discípulos que testimonian la alegría y el consuelo del Evangelio en todas las situaciones humanas.



Reflexión

En cada época, la Iglesia está llamada a modelar y apoyar una catequesis dinámica —fiel al Evangelio y atenta a las necesidades de la persona humana. A lo largo de las enseñanzas del Papa San Juan Pablo II, el Papa Francisco y el *Directorio para la Catequesis* (2020), surge una visión compartida: la catequesis debe renovarse constantemente, estar enraizada en la verdad y expresarse creativamente. La catequesis debe reflejar tanto la entrega de Dios como un profundo respeto por el desarrollo humano, moldeado por la gracia y marcado por un crecimiento gradual. El catequista está llamado a discernir los signos de Dios ya presentes en la vida de las personas y a revelar el Evangelio como fuente de transformación y sentido. Esto requiere un enfoque hermenéutico —interpretar la vida a la luz del mensaje cristiano y viceversa. El *Directorio para la Catequesis* (2020) nos recuerda continuamente que el método y el contenido son inseparables.

Es importante señalar que, al implementar el paradigma de la catequesis evangelizadora, no existe una única metodología que se adapte a todos los escenarios y comunidades. Más bien, la Iglesia anima a un discernimiento del contexto —evaluando qué enfoque sirve mejor para la formación de cada persona o comunidad. Ya sea enfatizando la experiencia vivida o la proclamación doctrinal, la meta sigue siendo la misma: comunicar el *kerygma* como el encuentro salvador y vivificante con Cristo.

El Papa San Juan Pablo II subraya la importancia de equilibrar la tradición y la innovación⁶⁰. Advierte tanto contra la rutina rígida que resiste el cambio como contra la improvisación descuidada que conduce a la confusión y la desunión. La verdadera renovación requiere un discernimiento orante, sabiduría evangélica, valentía y fidelidad —manteniéndose siempre enraizada en la integridad de la fe, mientras se buscan nuevos métodos y un lenguaje capaz de proclamarla eficazmente.

Las nuevas expresiones de la catequesis evangelizadora deben también estar atentas al «camino de la belleza»⁶¹. La fe debe mostrarse no solo como verdadera y buena, sino también como bella y portadora de vida. La belleza —especialmente a través de las artes— puede despertar los

⁶⁰ Ver CT, no. 17.

⁶¹ EG, no. 167.



corazones y comunicar el Evangelio de maneras que trascienden la instrucción.

La evangelización debe, por tanto, ser audaz e imaginativa, tomando de la tradición y, al mismo tiempo, acogiendo nuevos símbolos y expresiones culturales apropiadas que resuenen en el presente.

El Papa San Pablo VI nos enseña que «La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su ‘lengua’, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta»⁶².

Finalmente, el Papa León XIV nos recuerda que la verdad no es un concepto abstracto; más bien, la verdad nos introduce en comunión con Dios, pues Dios mismo es la verdad⁶³. Conocer lo que es verdadero, entonces, está orientado a fortalecer nuestra relación con Cristo. Sin embargo, al acercarnos más a Cristo, no podemos dejar de notar que la verdad está íntimamente unida a la caridad. La plenitud de la revelación de Dios se manifestó en Cristo a través de su Misterio Pascual —su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo. Este es el corazón del *kerygma* que estamos llamados a proclamar, y es esta verdad la que mejor nos capacita para responder a las necesidades del mundo de hoy.

Mientras que todo el mensaje del Evangelio constituye una armonía, debemos ser conscientes de los esfuerzos continuos por destacar una variedad más amplia de cuestiones, tales como las siguientes:

- Gratitud por la Creación y su cuidado responsable
- Racismo
- Salarios justos y condiciones laborales dignas
- Los efectos del pecado en las estructuras sociales y la opresión
- La interconexión de los temas de la vida, incluyendo el aborto, la eutanasia, el suicidio asistido por médicos, la guerra injusta, la pena capital, la drogadicción, la trata de personas y el mal uso de la inteligencia artificial

⁶² EN, no. 63.

⁶³ Ver Papa León XIII, *Aeterni Patris*, no. 5.



Estos esfuerzos reflejan un compromiso más profundo con la proclamación del Evangelio de manera que hable a las realidades vividas y a las preocupaciones morales de nuestro tiempo. Cuando la catequesis aborda estos temas urgentes a la luz de la fe, se vuelve tanto creíble como transformadora. Al enfrentar las luchas concretas que las personas viven, la Iglesia no solo enseña doctrina, sino que también da testimonio del poder transformador de Cristo. De este modo, la evangelización deja de ser únicamente un mensaje proclamado y se convierte en una vida compartida y renovada.



Discusión: Preguntas Guiadas y Respuestas

Estas preguntas no pretenden ser una lista exhaustiva, sino una ayuda para fomentar el discernimiento y la conversación.

Métodos Innovadores

- ¿Estamos llegando a las personas «en las periferias»?
- ¿Cómo se ve la catequesis en diferentes culturas?
- ¿Cómo puede ser la catequesis «familiar»?
- ¿Cómo puede ser la catequesis «intergeneracional»?
- ¿Qué tipo de oportunidades en la comunidad eclesial facilitarán encuentros personales con Cristo para un grupo variado de feligreses?
- ¿Cómo serán acompañados, apoyados y guiados los individuos en su camino de fe, adaptándose a la variedad de etapas y necesidades del pueblo del Señor?
- ¿Son nuestras escuelas y parroquias centros de formación catequética, proclamando a Cristo a la familia y más allá?

Nuevo Ardor

- ¿Estamos pidiendo al Espíritu Santo que nos guíe en nuestro ministerio, cada día?
- ¿Qué podemos hacer de nuevo en nuestra propia vida de oración y en nuestro camino personal de fe para ayudarnos a renovarnos en el ministerio?
- ¿Cómo podemos enseñar a otros a orar y a discernir su propio llamado a la santidad, acogiendo sus dones en la vida de la comunidad parroquial?
- ¿Cómo podemos ayudar a la comunidad a discernir sus dones y carismas individuales, y encontrar maneras de ponerlos al servicio de la Iglesia?



- ¿Estamos dedicando tiempo a la oración personal, al encuentro con el Señor en la Sagrada Escritura y en la Eucaristía, y a la participación fiel en la vida sacramental de la Iglesia?

Expresiones Creativas

- ¿Es nuestra proclamación del *kerygma* una proclamación de belleza?
- ¿Cuáles son algunas formas prácticas de catequesis que podríamos explorar más allá del modelo de «aula»?
- ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de aumentar la participación de aquellos que están desatendidos en nuestras parroquias?
- ¿Cómo podemos construir amistades y comunidades de apoyo dentro de la parroquia que fomenten el desarrollo de las virtudes y de los frutos del Espíritu Santo en la vida de cada feligrés?

P: ¿Cómo puede ser la «catequesis familiar»?

R: En el *Directorio para la Catequesis* de 2020, el Capítulo 8, titulado «La catequesis en la vida de las personas», comienza con una reflexión sobre tres aspectos de la catequesis familiar. Se han utilizado diversos métodos para cada uno de estos tres aspectos de la catequesis familiar.

- «**La catequesis en la familia**» se refiere a las maneras en que ciertos miembros de la familia pueden transmitir la fe a otros. Por ejemplo, los padres formando a sus hijos, los abuelos dando testimonio de la fe a sus nietos, e incluso los hermanos mayores sirviendo de ejemplo para los más pequeños. «La catequesis en la familia» puede manifestarse en conversaciones entre padres e hijos cuando surgen oportunidades naturales, o en la iniciación de las generaciones más jóvenes en expresiones culturales de la fe dentro del hogar. Los padres también pueden utilizar materiales catequéticos más formales en casa para formar a sus hijos.
- «**La catequesis con la familia**» se refiere a las diversas maneras en que los catequistas y líderes en parroquias y escuelas acompañan a la familia, y particularmente a los padres en su papel de principales catequistas, capacitándolos y apoyándolos en la formación de sus hijos, ofreciendo formación continua a los adultos, brindando experiencias comunitarias



formativas de fe y organizando programas de catequesis de modo que la formación en la fe sea más sistemática y completa. «Catequesis con la familia» puede incluir sesiones en la parroquia con padres e hijos juntos, reunidos en un grupo multifamiliar dirigido por un catequista o un equipo de catequistas. También puede incluir sesiones simultáneas específicamente para padres y niños de diferentes edades (es decir, encuentros por niveles de edad) sobre el mismo tema, de modo que cada edad aprenda según su propio nivel, pero toda la familia profundice en un tema específico de la fe. También se podría realizar en la forma de recursos entregados a los padres para facilitar una expresión de fe en el hogar – como una experiencia de oración en familia.

- El tercer aspecto de la catequesis familiar tratado en el *Directorio para la Catequesis* es la «**Catequesis de la Familia**». Dado que todas las personas bautizadas están llamadas a ser discípulos misioneros, cada familia cristiana está llamada a ser testigo de la fe, tanto con la palabra como con las obras, no solo en el hogar, sino también en la parroquia y en la comunidad más amplia. De esta manera, la familia se convierte en «catequista» para los demás. La «catequesis de la familia» puede incluir las formas en que las familias sirven juntas en diversos ministerios de la parroquia o en el voluntariado al servicio de la comunidad. También puede incluir a las familias que acompañan y orientan a otras en la fe (por ejemplo, familias que están comenzando el proceso de OICA).

Lo anterior no constituye una lista exhaustiva de las formas de catequesis familiar. A medida que renovamos nuestros esfuerzos por afirmar a la familia como un lugar privilegiado de transmisión de la fe, se desarrollarán nuevos métodos y modelos. Y al continuar evaluando los frutos de estos diversos modelos, tanto mediante estudios empíricos como a través de la experiencia anecdótica, nuestras metodologías mejorarán.

Una cosa es cierta: podemos y debemos hacer más para conectar con las familias en su totalidad en la tarea de la catequesis. Limitar todo el proceso de formación en la fe a la clase de religión en la escuela católica o a un grupo semanal por niveles en la parroquia es profundamente insuficiente para afrontar el desafío de formar a los jóvenes para vivir una vida de discipulado.

Podemos, y debemos, involucrar a toda la familia y respetar el papel de los padres como los primeros y mejores maestros de la fe. También debemos asegurar que nuestro trabajo catequético con las familias los



lleve nuevamente a la participación en la vida sacramental y de oración de la Iglesia, especialmente en la liturgia dominical de la parroquia.

Responder: Sacar Conclusiones

El ampliamente citado discurso de San Juan Pablo II a los Obispos de América Latina en la apertura de la XIX Asamblea General del CELAM en Haití, el 9 de marzo de 1983, enfatiza la renovación y la capacidad de adaptación de la catequesis para afrontar los desafíos contemporáneos, manteniendo siempre la fidelidad al Evangelio:

Necesitamos evangelizar con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. Esta evangelización debe ser nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión. Nos llama a un compromiso inquebrantable de proclamar a Cristo como aquel que da sentido a toda la vida.

A la luz del texto anterior, los puntos clave a considerar incluyen:

1 Renovación y Métodos

La catequesis debe evolucionar revisando sus métodos, explorando nuevas formas de comunicar y manteniendo la integridad de su contenido. Se requiere un equilibrio para evitar la estagnación o la confusión.

2 Belleza en la Proclamación

La evangelización debe resaltar la belleza de la fe, utilizando el arte y las expresiones contemporáneas para inspirar alegría y conexión, mientras se mantiene la unidad de la verdad, la bondad y la belleza.

3 Integración de Contenido y Método

La catequesis eficaz integra las dimensiones teológicas y humanas, guiando a las personas en un crecimiento gradual y transformación a través de la fe.



4 Flexibilidad y Discernimiento

La catequesis no se adhiere a un único método, sino que se adapta a las necesidades y contextos de las personas, mientras conecta el mensaje de la fe con las realidades personales y sociales.

Oración Final

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia
nos dejaste un modelo perfecto
de vida familiar vivida en la fe
y la obediencia a tu voluntad.
Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor
a tus mandamientos.
Socórrenos en nuestra misión
de transmitir la fe a nuestros hijos.
Abre su corazón para que
crezca en ellos la semilla de la fe
que recibieron en el bautismo.
Fortalece la fe de nuestros jóvenes,
para que crezcan en el conocimiento de Jesús.
Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios,
especialmente aquellos que pasan por momentos
de sufrimiento o dificultad.

(...)

Unidos a José y María,
te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo,
nuestro Señor.

Amén.

(Papa Benedicto XVI, Oración para el *Quinto Encuentro de Familias*,
2006)



Conclusión

El Camino por Seguir y la Visión de una Catequesis Evangelizadora

Dios, a quien sirvo con todo mi espíritu anunciando el Evangelio de su Hijo, es testigo de que sin cesar me acuerdo de ustedes y le pido siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre por fin una ocasión favorable para visitarlos. Porque ansío verlos para compartir con ustedes algún don espiritual a fin de que sean afirmados, es decir, para que seamos todos confortados por la fe que tenemos en común: la de ustedes y la mía.

— Rom 1,9-12

Implementando una Catequesis Evangelizadora

Este recurso está destinado a apoyar el discernimiento y la implementación de los Obispos y directores diocesanos, y a fortalecer sus esfuerzos colaborativos en el fomento de una cultura vibrante de catequesis evangelizadora dentro de sus diócesis.

Al acoger este recurso y trabajar juntos en un espíritu de colaboración y propósito compartido, los obispos y directores diocesanos pueden crear una cultura transformadora de catequesis evangelizadora que conduzca a las personas a un encuentro profundo con Jesucristo y las capacite para convertirse en discípulos misioneros.

En las páginas siguientes se presentan algunas ideas para que los obispos y el personal diocesano las consideren mientras desarrollan una visión de catequesis evangelizadora dentro de sus respectivas diócesis.



Para los Obispos

Una Mirada Más Profunda a las Responsabilidades

Articular una Visión

- Elaborar una visión diocesana convincente e inspiradora de la catequesis evangelizadora, enraizada en el Evangelio y que resuene con las experiencias vividas de los fieles, creando un enfoque unificado y coherente de la evangelización.
- Comunicar regularmente esta visión a través de cartas pastorales, homilías y otros canales para inspirar, guiar y acompañar a la comunidad diocesana.
- Apoyar y acompañar a los párrocos en su papel de catequistas de sus parroquias y ofrecer oportunidades de formación continua para profundizar y explorar temas sobre una catequesis evangelizadora en sus respectivas comunidades.

Guiar los Esfuerzos de Planificación Pastoral

- Basado en la visión articulada, brindar liderazgo para el desarrollo de una estrategia catequética evangelizadora integral y dinámica que atienda las necesidades y desafíos específicos de la Iglesia local.
- Esta estrategia debe abarcar a todos los destinatarios (jóvenes, padres, catequistas, personal parroquial, sacerdotes) y todos los aspectos del ministerio catequético, incluyendo la formación, los recursos y la acción pastoral.
- Ofrecer apoyo y orientación a los directores diocesanos en la implementación de métodos y expresiones catequéticas innovadoras.
- Proporcionar una guía episcopal clara y afirmativa, fomentando una relación colaborativa y de confianza.
- Asignar los recursos necesarios para capacitar y fortalecer a los directores diocesanos en su ministerio.
- Promover oportunidades continuas de formación para el clero, líderes parroquiales y catequistas, integrando los principios de la catequesis evangelizadora en estos programas.
- Asegurarse que la formación no sea simplemente intelectual, sino también humana, espiritual y pastoral, fomentando un profundo



encuentro personal con Cristo y sostenida por la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.

Para los Directores Diocesanos

Ampliando el Alcance de la Acción

- Diseñar e implementar una amplia gama de iniciativas catequéticas que sean evangelizadoras, fieles, relevantes y transformadoras. Estas iniciativas pueden incluir retiros, talleres, conferencias, obras de servicio y recursos en línea.
- Asegurarse que todas las iniciativas estén enraizadas en el *kerygma* y conduzcan a un encuentro personal con Jesucristo.
- Ofrecer abundantes oportunidades de oración y discernimiento para poner en práctica el paradigma de la catequesis evangelizadora.
- Adaptar hábilmente los principios de la catequesis evangelizadora a las realidades culturales, sociales y pastorales únicas de la diócesis. Esto puede implicar la incorporación de costumbres, tradiciones y lenguas locales en los programas catequéticos.
- Estar atentos a las necesidades de las comunidades diversas, incluyendo aquellas que están marginadas o desatendidas.
- Construir relaciones de colaboración sólidas con obispos, clero, líderes catequéticos, catequistas, líderes laicos y todos los involucrados en el ministerio catequético.
- Crear oportunidades para el diálogo, el aprendizaje compartido y el apoyo mutuo.
- Fomentar un espíritu de corresponsabilidad y participación compartida en la obra de la catequesis evangelizadora.
- Servir como mentor y guía de los catequistas parroquiales, acompañándolos con apoyo continuo, formación y recursos.
- Promover oportunidades de formación que capaciten a los catequistas para adoptar un enfoque kerigmático en su ministerio, proclamando el Evangelio con alegría y convicción.
- Celebrar los dones y contribuciones de los catequistas, reconociendo su papel vital en la misión de la Iglesia.



- Fomentar una cultura catequética en la comunidad parroquial que invite a los fieles a poner sus dones y carismas del Espíritu Santo al servicio de la Iglesia.

Oración Final

Señor Jesucristo,

Por amor a nosotros asumiste nuestra naturaleza,
haciéndote sujeto al sufrimiento y a la muerte,
ofreciendo tu vida como el sacrificio perfecto;
y nos das participación en tu Misterio Pascual
a través de nuestra participación en el Sacrificio Eucarístico.

Nos has llamado a ser tus discípulos:
a ser fermento de amor para el mundo,
llenos de espíritu misionero con los brazos abiertos,
y a proclamar la palabra sin cesar.

Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros
para que podamos convertirnos en tus instrumentos en este mundo,
signos eficaces de paz, justicia y verdad.

Ayúdanos a conocer los desafíos más urgentes
que enfrentan hoy los pueblos del mundo,
—especialmente los jóvenes y aquellos a quienes guiamos en la fe.
Ayúdanos a reconocer los valores que debemos promover
y los recursos disponibles para asistirlos.

Haznos capaces de un amor verdadero,
fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento.

Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.





Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos



INSTITUTO
del
CATECISMO